LA GRAN COMEDIA.

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se reprefentò à sus Magêstades en el Salòn Real de Palacio.

E DON PEDRO CALDERON DE LA BA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aquiles.
Vlises.
El Rey de Egnido.
Lidoro, Principe.
Danteo, criado.
Libio, criado.
Criados.



Deidamia, Infanta.
La Diosa Tetis.
Cintia, Dama.
Sirene, Dama.
Arminda, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

El teatro serà de Marina, con algunos escollos, y como desierto; y dizen dentro Marineros, y gente.

Todos. Vira al Mar. *Vno.* Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es travesìa.
Otro. Amayna la mayor. *Otro.* Iza el trinquete.
Otro. A la driza. *Otro.* A la escota.
Otro. Al chafaldete.
Vno. Dè el Esquife en la Playa,
y el Principe no mas à tierra vaya;
yà que abismos de yelos
nos cubren. *Vnos.* Piedad, Dioses.
Otros. Piedad, Cielos.
Lib. Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados;

y si

y si del voto que ofrecì obligados,
en este Esquife, este fragmento poco,
que ha sido mi Delfin, la orilla toco
desta desierta playa,
que del Mar la sobervia tiene à raya;
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beso, y revalido el voto;
pues desdicha no ay, no ay desconsuelo,
que no enmiende el vivir.

Libio dentro. Valgame el Cielo!

Lidor. Cuya esta voz ha sido? *Sale Libio.*

Lib. De vn Cofrade de Baco, que ha salido,
por no hazerle traycion, del Mar à nado,
pues el no beber agua le ha escapado.

Lidor. Libio? *Libio.* Señor?

Lidor. Notable es mi alegria,
viendote vivo. *Lib.* Qual serà la mia?

Lidor. En fin, solo los dos hemos salido
à tierra. *Lib.* En que se vè quan bueno ha sido,
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar) el ser los hombres calabaças.

Lidor. Mira si en lo fragoso destas peñas
sendas hallas, ò señas,
que de sus moradores dèn indicio.

Libio. Ni cabaña descubro, ni edificio,
ni cosa, que no advierta
ser esta Isla barbara, y desierta.

Lidor. Dizes bien, pues sus troncos,
que de quexarse al Abrego estàn roncos,
mal pulidos los veo,
sus plantas sin cultura, sin asseo
sus flores, solo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dize terror, puesto que dize.

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Lidor. Oìste vna voz? *Lib.* Y lleno
de assombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta
se formò su lamento. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
si ya no es que en su centro le sepulte;

pero escuchèmos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo destos ramos,
hasta saber què voz, què tierra es esta.

Dentro instrumentos.

Muf. dent. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte.
Lid. Bien, que este no es Desierto, juzgo aora,
Republica es entera, pues con tanta
variedad, ya se canta, y ya se llora.
Lib. Adonde no se llora, y no se canta?
bien, que à mi mas me espanta
aquesta voz, que dize.
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!
Libio. Que me consuela aquella,
por mas que à oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales.
Muf. Venid, venid, Zagales, &c.
Lid. Vn esquadron festivo,
pisando el seno deste escollo altivo,
ni bien Mar, ni bien Tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmensa pesadumbre.
Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido,
el susto reparèmos, y el vestido.
Lid. Necio serà quien en assombro tanto
antes crea à la Musica, que al llanto:
y assi, Libio, es mejor que recatados,
destas peñas, y troncos amparados,
vn instante esperèmos,
sepamos de què gente nos valemos,
que puede ser que sea
Isla, que el Mar en circulos rodea
de barbaros; y mas quando advertidos
estàmos de otros miseros gemidos.
Lib. Pues ya llegan, escondete, y veamos,
señor, què gente es. *Lid.* Incultos ramos,
mientras cobro el aliento,
sedme vn rato prestado monumento,
sepa por que vn lamento triste dize.
Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Lid. Quando festivos otros dizen graves.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.
Retiranse los dos, y sale el Rey, Vlises, Deidamia, y acompañamiento.
Rey. Essa eminencia que tan alta sube,
que empieza en monte, y se remata en nube,
asiento es peregrino
del Templo que buscamos. *Vlis.* Yà al camino
entre aspereza tanta
la senda nos enseña
aquella, ò tarde, ò nunca hollada peña
de bruta huella, ni de humana planta.
Deidam. Aunque su inmensa elevacion espanta,
por aspera que sea,
llegar al Templo mi piedad desea.
Vlis. Vèn, pues, porque propicio
por tì Marte responda al sacrificio.
Deid. Yà te sigo, mostrando
mi obediencia. *Vlis.* Venid todos cantando,
porque admire velozes
el Dios de las Batallas nuestras vozes,
que si su culto aprecia,
presto de Troya ha de vengarse Grecia.
Mus. Venid, venid, Zagales, &c.
Entranse todos, y salen los dos.
Lidor. Cielos, què es lo que veo?
quanto fue la verdad mas que el deseo?
Viste, Libio, en tu vida
tropa mas bella, esquadra mas luzida,
assi por la dulçura
de su canto suave,
como por la hermosura,
que honestamente grave,
Reyna de todas coronarse sabe?
Libio. Digo que yo he quedado
atonito, y pasmado,
viendo que tan estraña
gente habite esta barbara montaña.
Lidor. Sigamoslos, que yà no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deydades admiramos,

y es.

y es fuerça ser piadosas las Deydades;
donde estamos sabrèmos,
y cuya fue la voz, que en sus estremos
nos assombrò, diziendo antes.

Danteo dentro. Adonde,
bella Deidamia, tu Deydad se esconde,
quando en tanta aspereza
sigo tu voz, y pierdo tu belleza? ......*Sale Danteo.*

Lid. Si la lastima, si el llanto
para los humanos pechos
siempre cartas de favor
han sido, à essas plantas puesto
vn peregrino del Mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto fue de la espuma,
os pide: pero què veo!

Dant. Valgame el Cielo! què miro!
Señor invicto? *Lid.* Danteo?

Dant. Dàme tus pies.

Lid. En tus braços
he de assegurar el puerto.

Dant. Libio?

Lib. Por mas que te admires,
te admiras poco.

Danteo. Què es esto?

Lid. Què ha de ser? desdichas mias;
y porque absorto, y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de tì pretendo
informarme de què tierra
es esta, como el desierto
destos peñascos habitas,
y quien es quien vive en ellos,
con mis passadas fortunas
te he de salir al encuentro,
por desocuparles todo
el campo à mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey mi padre,
prudente, advertido, y cuerdo,
tratò casarme en Egnido,
con el divino sugeto
de Deidamia, Infanta suya;
mas para què lo refiero,
y mas à tì, siendo tu
quien vino à tratar los medios?
Escriviste, pues, que estavan
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sè si diga
à su fama, ò mi deseo,
que es gran principio de amar
estàr vno à amar dispuesto;
pedì licencia à mi padre
para venir à su Reyno
por ella en persona, èl
liberal me la diò, haziendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En vn Baxel, pues, que pudo
ser mejor, que el de Argos mesmo;
dibuxado por imagen
de Estrellas, y de Luzeros,
sali vna tarde de Epyro,
vfano, alegre, y contento,
tanto, como aora estoy
triste, confuso, y suspenso:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mi
sus saños, de mi me quexo,
que es merecido castigo
de quien imprudente, y necio,
sin mandar al viento, fia

sus esperanças del viento:
Dichosamente apacible
me favoreciò algun tiempo;
mas què bien fundado en ayre,
no se desvanece presto?
Al lobreguecer la noche
de ayer, algo mas violento
empezò à inquietar las ondas,
y todo esse vago imperio
à amotinarse, no solo
contra mì, mas contra el Cielo,
pues en odio de sus luzes,
gigante de agua sobervio,
se rozò con las Estrellas,
montes sobre montes puestos.
Tal vez pude mis desdichas
escrivirlas con el dedo
en esse papel azul,
y tal en el mismo centro
escrivirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del Abismo,
y la luz del Firmamento.
Yà el rumbo pierde el Piloto,
yà el Timonel pierde el tiento,
y en no entendidas fahenas,
por mandar mas, obran menos.
Babilonia de las ondas
era el Baxel, cuyo estruendo
de vozes nos confundia
mas, que aliviava: O què cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor, es, quando provee
la necessidad los puestos!
Cruxe el pino atormentado
de vno, y otro embate; el lienço
de vna rafaga, y de otra
azotado, cruxe, haziendo
rumor como àzia gemido;
que hasta vn cañamo, y vn leño
parece que sienten, quando
mal confundido el consejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.
En este horror, esta grima
passamos la noche, siendo
del marinage el estudio,
de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
hasta que el primer reflexo
nos divisò los celages
deste monte, sucediendo
à los peligros del Mar
los de la Tierra, supuesto
que apenas la lealtad quiso
que à mì el Esquife pequeño
salve, quando desbocado
bruto el Baxel, en aquellos
peñascos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozò del Puerto.
De mi venida la causa
es esta, este mi sucesso,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y como aqui
estàs tu? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanças,
y se restauren mis riesgos.
Dant. Bien, antes que te informàra
de todo, quisiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte à vn Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto està sañudo, y fiero
por vna parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es possible que te dèn

espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo
salve el informe de presto.
Lleguè à Egnido, efectuè
los yà tratados conciertos,
dì aviso al Rey mi señor,
escrivite à tì lo menos
que pude, y lo mas que supe
de Deidamia; pero esto
no es aora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.
Yà sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Parìs, tratando vive
de su vengança los medios,
y que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipielago baña,
conjurados à este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Vlises,
à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya
dà Grecia el marcial govierno.
Este, pues, à Egnido vino,
donde prevenido, y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, si primero
el Oraculo de Marte
no le dava avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aqui
el mas estraño sucesso
de quantos guarda la Fama
en los archivos del tiempo.
Este monte, que por todas
partes el Mar ciñe, siendo
à su fortificacion
fosso inexpugnable, vn tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desierto.
La causa de despoblarse,
dizen que fue, que su ameno
pensil la Deydad de Tetis
tuvo por divertimiento,
à que del Mar con sus Ninfas
salia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forçò su hermosa beldad,
dando el robo à sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el talamo destruyò,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vezinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas,
diz que se oyen por momentos
tristes gemidos, de quien
la mitad responde el eco.
Nadie à examinar se atreve
el ignorado portento
de vna cueba, que sellada
de vn peñasco està, aunque dentro
en humana voz se escuchan
quexas, ansias, y lamentos.
De la ruina solamente
perdonò el sagrado incendio
en la cupula del monte
el edificio de vn Templo
consagrado à Marte, en èl,
atropellando los miedos
de la inhabitada Isla,

el

el Rey de Egnido Polemio,
con Deidamia, y con Vlises,
nobleza, y plebe del Reyno,
hazer quiso el sacrificio
de Marte, porque con esso
mas obligado responda,
al vèr que à su culto atento
viene à renovar las Aras,
que cubriò de olvido el tiempo:
Esta es la causa de hallarnos
todos aqui. *Lid.* Segun esso,
Deidamia es aquel hermoso
prodigio, aquel pasmo bello,
que arrebatò mis sentidos,
al verla aora, encubierto
destas peñas? *Dant.* Es sin duda.
Lid. Quanto à mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estàs,
vèn conmigo, porque luego
que te repares, señor,
buelvas al baxar del Templo
à hablar al Rey, y à tu esposa.
Lid. Esso no, que fuera necio
quien à vista de su dama,
y mas al lance primero,
llegàra con el desayre
de llegar pobre. *Li.* Y què cierto,
porque el ser pobre dà vn asco
tan grande, que aun pareeerlo
de prestado, causarà
en ella aborrecimiento.
Dant. Pues què has de hazer?
Lidor. Encubrir
mi nombre, hasta que escriviendo
à mi padre, su assistencia
me adorne de lucimientos
dignos de dezir quien soy:
y assi. *Dentro terremoto.*
Dentr. vnos. Què horror!
Otros. Què portento!
Otros. Què assombro!
Otros. Què confusion! *Terremo*[to]
Los tres. Dioses Divinos, què es e[sto]
Dant. Dentro del Templo de Ma[rte]
se oyen marciales estruendos
de travada lid. *Lid.* Y al duro
terror el monte sobervio
estremecido, parece *Terrem*[oto]
que se arranca de su centro.
Sale Vlises assombrado.
Vlis. Què admiracion tan notabl[e]
Dant. Valiente Vlises, què es esto
Vlis. Apenas al Templo entramos,
quando Marte, respondiendo
al piadoso sacrificio,
prorrumpiò en horrible acento:
Troya serà destruida,
y abrasada por los Griegos,
si và à su conquista Aquiles
à ser homicida de Hector.
Aquiles, humano monstruo
de aquestos montes, en ellos
vn risco, y aqui troncada
la voz quedò, confundiendo
las señas que iba à dezir,
turbados los Elementos,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncos bramidos,
y el Ayre en tristes concentos;
porque otra Deydad, sin duda,
(quien ignora que sea Venus?
que es afecta à los Troyanos)
ofendida que el aguero
el Oraculo descifre,
quiso con este portento
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pasmo, ò el miedo
nos embarace buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.

Dant. Y el Rey, y Deidamia?
Vlises. Todos
admirados del sucesso,
descienden yà. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *Aparte à Dant.*
Dant. Seguirè tu intento.
Salen todos los que entraron al Templo.
Rey. Pues de Marte la sagrada
voz nos avisa, diziendo
que en este monte està Aquiles,
y que en èl el vencimiento
de Troya consiste, en tanto
que èl no parezca, no debo
firmar la liga; y assi,
lo mas que ofrecerte puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrèmos
deste monte en busca suya.
Li. Tronco à tronco, y centro à cẽtro
en esquadras divididos,
sus grutas examinèmos.
Dant. No quede sitio, que no
le averigue el valor nuestro.
Lid. Si vn Estrangero, señor,
que oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomò puerto en estas rocas,
merece à tus plantas puesto,
licencia de hablar, dirè
en què parte escuchè dentro
de vna roca humanas vozes.
Rey. El aviso te agradezco,
llevame allà, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este assombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera, que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Esso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y assi,
que tu te quedes, te ruego,
con Cintia, y Sirene.
Deidam. Quanto
à mi pesar te obedezco!
Rey. Por si la cueba otra boca
tiene, no se escape huyendo;
tu, Vlises, por essa parte
corre el monte; tu, Danteo,
por essotra; y tu, conmigo
vèn, generoso mancebo.
Vlis. Tu veràs mi diligencia.
Dant. Tu conoceràs mi afecto.
Rey. Pues con qualquier novedad
bolverèmos à este puesto;
y para no errarle, es bien
que las vozes, è instrumentos
sirvan à los tres de aviso,
y à ti de divertimiento;
y assi, Deidamia, haz que siempre
sonando estèn sus acentos.
Vlis. Al monte. *Dant.* A la cumbre.
Tod. Al llano. *Rey.* Vèn, joven.
Lidor. Yà te obedezco;
sigueme, Libio. *Lib.* Si harè,
aunque para vn forastero
combidarle à cazar monstruos,
por mal agassajo tengo.
Lid. Vèn, Libio: ay bella Deidamia,
mintrò tu encarecimiento!
Entranse todos los hombres, y dizen dentro.
Tod. Al llano, à la cumbre, al monte.
Deid. O què injustamente, Cielos,
con mas penas, que las mias,
ocupais mis sentimientos!
Cintia. De què suspiras?
Siren. Què lloras?
Deid. Las dos me preguntais esso,
quando à las dos el dezirlo
no importa, para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deseos,
casarme trata en Epyro,
sabiendo de mi que tengo

por

por natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres, que no ha avido
quien me merezca vn desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivez, como puedo
dexar de sentir que vn hombre,
sin vencerme los despegos,
sin sufrirme los desvìos,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?
Cint. Las soberanas Deydades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen
Deid. Aun esso es lo que yo siento:
y dexando este cuidado,
que aflige como primero,
como puedo no tener
otro segundo que oy tengo?
Siren. Què cuidado?
Deidam. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
passè la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los coraçones;
pues aunque es verdad que puedo
assentar, que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo:
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
desde el Govierno de Acaya,
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mi,
à vivir conmigo, y temo
que essa passada tormenta,
que echò à pique en estos Puertos
vn Baxel, sea el que à ella
la traìa. *Armind.* Los sucessos
no gustosos, mejor es
desecharlos, que temerlos.
Sir. Sientate, y descansa vn ra[to]
que nosotras cantarèmos,
sirviendo el canto à dos luze[s]
de aviso, y de passatiempo.
Dei. Cantad, pues, mientras yo
treguas à mis sentimientos.

Sientanse sobre algunos peñasco[s] dos, quedase dormida Deidamia, [y] y sale entreabriendo vna roca A[quiles] quedandose à la boca della, vestido de pieles.

Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.
Cint. cãt. Què importa, si oyèdo[te]
Nise, tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,
si yo juzgo que lo soy?
Sir. cant. Credito àl semblante [doy]
aunque me mienta el sembla[nte]
pues ya vivo aquel instante
en que me miente tu agrado.
Las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Aora sale Aquiles.

Aquil. Cielos, què voz tan so[nora]
es la que hiere mi oido?
què nuevo paxaro ha sido
este que oy llama à la Aur[ora]
todo mi vida lo ignora;
pero què mucho, si he est[ado]
desde que nacì encerrado
en esta bobeda obscura,
sin vèr del Sol la luz pura,
ni què es Cielo, ni què es p[rado]
La Deydad que aqui me c[ria]
y à verme de noche viene,
puesto precepto me tiene
que no salga à vèr el dia;
y aunque la obediencia mi[a]

las leyes pudo guardar,
este canto singular
à romperla me resuelve:
la gruta abro, por si buelve
segunda vez à cantar.
Cint.cant. Si disimula el engaño
el amor que no ay en ti,
què importa aver daño en mi,
si yo no conozco el daño?
Sir.cant. Nunca llegue el desengaño,
pues mejor me està vivir
engañado, que morir
zeloso, y desesperado.
Las dos. Desdichado, &c.
Aquil. Què dulçe voz! què suave!
Yà que he podido romper
la prision, tengo de vèr
què plumas se viste ave,
que robar el alma sabe.
Cint. Parece que se ha dormido
Deidamia.
Siren. No hagamos ruido,
que no importa el avisar
mas, que el verla descansar. *Vanse.*
Aquil. Ya de la cueba he salido,
y al vèr del Sol la luz pura,
se ciega la vista mia,
salgo à vèr el claro dia,
y doy con la noche obscura:
Què variedad! què hermosura
tan admirable! y si creo
à mis noticias, no veo
cosa que como ellas sea:
O quanto finge la idea!
O quanto buela el deseo!
Aquel azul resplandor
el Cielo debe de ser;
la Tierra, à mi parecer,
serà este hermoso verdor,
este arbol, esta flor,
ave esta, esta transparente
fuente, aquel Mar: mas detente,
discurso, que tu voz yerra,
que esto solo es Cielo, es Tierra,
Mar, Arbol, Flor, Ave, y Fuente.
Cielo, pues està adornado
del Sol, y de las Estrellas;
Tierra, pues colores bellas
su vestido han matizado;
Arbol, pues de su tocado
el viento las ramas mueve;
Flor, pues aljofares bebe;
Mar, pues riza alvas espumas;
Ave, pues tremola plumas;
y Fuente, pues toda es nieve.
De todo quanto lleguè
à vèr, esto es, en rigor,
lo mejor de lo mejor,
como esta su mano fue:
Ay Dios, si me atreverè
à tocarla!, ossado llego:
ay què me abraso! ay què ciego
me yelo! O aspid aleve,
à la vista eres de nieve,
y eres al tacto de fuego?
Mas con tu yelo, ò tu ardor
tan poco daño me has hecho,
que antes siento acà en el pecho
bien hallado mi dolor:
no tuve pena mayor
jamàs, pues de gozo llena
la alma, otra vez se condena
à sentirla, discurriendo
qual serà su gloria, siendo
tan apacible su pena?
Mas ay esperanças vanas,
que entre las cosas que oì
à quien me ha criado aqui,
vna es (desdichas tyranas!)
que ay Deydades soberanas;
y si aquestas son verdades,
yà con dos contrariedades

arguyen mis pareceres,
si ay Deydades, tu lo eres;
si no lo eres, no ay Deydades:
y supuesto que yà aqui
tal te conoce, y adora
mi vida, tengo. *Sale Sirene.*

Siren. Señora,
yà todos: mas ay de mi!
què miro! *Aquil.* No huyas assi.

Siren. Fiero monstruo.

Aquil. Y dime, puesto
que has hablado. *Sir.* Suelta presto.

Aquil. Tan grande assombro te doy?
oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
Valedme Dioses!

Cae desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entre las dos.

Deid. Què es esto?
quien dà vozes? mas ay Cielo,
quien viò assombro semejante?

Aquil. Oyeme tu, y no te espante
mi vista, ni dè rezelo.

Deid. Viva estatua soy de yelo.

Aquil. Que solo saber quisiera
en la confusion primera
de tantas dudas esquivas,
si importò, porque tu vivas,
que essotra Deydad se muera.
Quando tu sin vida estavas,
ella con vida venia;
quando ella es estatua fria,
tu de respirar acabas:
dime si el alma la dabas
prestada por el instante,
que no te era à ti importante;
porque siendo assi, que à dos,
vna alma sirve, por Dios,
que mi rudeza ignorante
à tu ser ha de pedir,
que à cobrarla se resuelva;
y porque ella à sentir buelva,
que buelvas tu à no senti[r]
no porque he de consegui[r]
mas gusto en que viva aque[lla]
que tu, siendo tu mas bell[a],
sino porque yo, al passar,
me pueda al alma abraçar,
para quedarme con ella.

Deid. De tu semblante feroz
el susto en horror se muda,
que no es racional tu duda,
aunque es racional tu voz:
yà mi discurso veloz
se atreve à juzgar, no en va[no]
que hombre humano eres.

Aquil. Tyrano:
tu ser el alma imagina:
tengote yo por divina,
y tienesme por humano?
Hijo soy de vna Deydad,
que esto solo sè de mi,
porque desde que nacì,
no la debo otra piedad.

Deid. Pues como assi?

Aquil. La crueldad
suspende.

Buelve Sirene del desmayo.

Deid. Yà en sì bolviò
Sirene. *Aquil.* Como cobrò
su ser, sin faltarte à tì?
Tienes alma, y vida? *Sir.* Si.

Aq. Luego no eran tuyas? *Deid.* [No.]

Aquil. Gran Autor debe de se[r]
el que con eterna palma
à cada cuerpo dà vn alma,
y vna vida à cada ser:
Quien eres tu? *Sir.* Vna mug[er.]

Aquil. Dulce nombre; y tu quien [eres?]

Dei. Vna muger. *Aqui.* Què pla[ceres]
tan tiernos, tan amorosos!
Vive Dios, que sois hermos[os]
animales las mugeres.

Mas como, si viendo estoy
en las dos vna excelencia,
ay tan grande diferencia
en las dos, que al veros oy,
con igual afecto os doy
vna alma que tengo bella,
y tan al contrario della
vsais, que al irla à cobrar,
tu me la bueIves à dàr,
y tu te quedas con ella?
Què poder en tì mas fuerte
puso el Cielo, pues à tì
el verte me basta à mì,
y à tì no me basta el verte:
tu hermosura me divierte,
la tuya me dà passion,
y en igual admiracion,
con desiguales enojos,
tu te quedas en los ojos,
tu te entras al coraçon.

Sir. Señor monstruo, que ay, confiesso,
en lo que và à discurrir,
muchissimo que dezir,
mas yo no estoy para esso.

Deid. Muerta estoy, estoy sin sesso,
al vèr tanta rustiqueza
en tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora. *Vase.*

Deidam. No puedo,
que grillos me ha puesto el miedo.

Aquil. Por què con tal ligereza
huyò de la vista mia?
aunque si digo verdad,
no me haze ella soledad,
si tu me hazes compañia.

Deid. No, no te acerques, desvia.

Aquil. No huyas tu, detente, espera.

Deid. Suelta. *Detienela Aquiles.*

Aquil. No harè, hasta que infiera
quien vida, y muerte me dà.

Sir. dent. Corred, que Deidamia està
en los braços de vna fiera.

Todos dent. Acudid todos al llano.

Aquil. Què vozes aquestas son?

Deid. De mis gentes, cuya accion
te darà muerte. *Aquil.* Es en vano,
que tema el ser soberano
de Aquiles. *Dei.* Què es lo que oì?
Tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi
esso es todo quanto sè.

Detiene Deidamia à Aquiles.

Deid. Pues aora yo serè
la que te detenga à tì.

Aquil. Què poco avràs menester!

Tiene asido Deidamia à Aquiles.

Deid. Ha de toda la montaña,
no ay quien venga à mi voz?

Sale Lidoro.

Lidor. Sì,
que perdida la esperança
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion: barbaro monstruo,
muere à mis manos.

Al acometer à Aquiles Lidoro, le ase Deidamia, y le detiene.

Deidam. Aguarda,
estrangero, que essos Mares
arrojaron à estas Playas,
no le mates, que es Aquiles.

Lid. Què es lo que escucho?

Aquil. Què rabia
ha introducido en mi pecho
el vèr que con èl se abraça!
que es vn casi aborrecerla,
lo que juzguè que era amarla.

Lid. Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.

Aquil. Pues no le tengas, aparta;
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

Lid. Tu eres Aquiles? *Aquil.* Yo soy.
Lid. Pues de essa loca arrogancia
quiero remitir el duelo
por tì, y por quien me lo manda;
porque siendo, como eres,
à quien destinan las sacras
Deydades para que Grecia
logre de Troya vengança,
quiero ser tu amigo. *Aquil.* Yo
no quiero, que serà infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.
Lid. Por què enemigo? *Aquil.* No sè.
Lidor. Què causa he dado?
Aquil. La causa,
aunque sè bien como es,
no sè bien como se llama.
Deid. Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta,
conmigo has de venir. *Aquil.* Esso
no es possible, aunque me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.
Deidam. Pues porquè?
Aquil. Porque haze falta
à vna Deydad, por quien vivo:
y si viene, y no me halla
en la prision que rompì,
no dudo que sus venganças
haràn mi vida infelize;
y assi, à pesar de las ansias
que à vn tiempo siento, è ignoro,
à Dios, Deydad soberana,
y agradeceme el dolor
que llevo dentro del alma.
Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.
Aquil. No es possible. *Vase.*
Lid. Si lo serà, si te alcança
mi velocidad: espera,
que yo le traerè à tus plantas. *Vas.*
Deid. Mal podràs, que el viento mismo
debiò de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todo*
Rey. Hermosa Deidamia,
què ha sido esto? *Deid.* Exa
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quie
mas empereza el buscarlas;
pues yo, que à buscar no fu
à Aquiles, en esta playa
le hallè. *Vlis.* De què sabes q
fuesse? *Deid.* De que èl lo deci
Dant. Y donde està?
Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque va
tras èl el gallardo joven,
que del Mar la horrible saña
arrojò à tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros passos por aqui. *V*
Todos. Guia, que tus soberanas
luzes seguirèmos todos. *Va*
Dant. Libio, pues vès que quien a
en alcance deste monstruo,
que vn Dios revela, otro guard
es Lidoro, vèn tràs èl,
no suceda vna desgracia.
Vanse todos, y queda Libio solo.
Lib. Vaya el gran Sofi, que yo
nunca fuì amigo de caza
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
vn hombre tarde, y mañana,
no trae mas que quatro reales,
que es lo que cuesta en la Plaza
Vnos dentr. A la marina.
Otros. A la selva.
Otros. Al monte.
Sale cayendo Aquiles.
Aquil. El Cielo me valga!
Lib. A mì tambien, que no menos

lo he menester.
Aquil. De essas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcançara
de quantos me siguen: Cielos,
en què mi vida les cansa?
Lib. Ay que tamañito monstruo!
pero para mì este basta;
y assi, entre aquestas dos peñas
me esconderè mientras passa.
Aquil. No soy bruto de su especie?
por què me persiguen? tanta
fue la culpa de salir
tràs vna voz, que arrebata
los sentidos? Mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdì à la gruta!
Por donde irè, hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dè conmigo.
Deid. dent. Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojò.
Lidor. dentr. Sitiad el monte.
Dant. dentr. A la playa.
Vlis. dent. A la marina. *Rey.* A la selva.
Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
aquesta quiebra me esconda.
Lib. No avia otra desocupada,
sino esta? *Aquil.* Quien està aqui?
Lib. Vn lobo, que diò en la trampa.
Aquil. Quien eres? *Lib.* Irè à saberlo,
yà buelvo. *Aq.* De què te espantas?
Lib. De poco, pues es de ti.
Aq. Por què? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme.
Aquil. Aora conozco
que ay en las sangres distancia,
pues ay hombres que me temen,
donde ay hombres q̃ me agravian:
Vèn acà. *Lib.* Aqui estoy muy bien.
Aquil. Has visto en esta montaña
vna boca, de quien es
todo vn peñasco mordaza?
Lib. Pues no vaya vsted, que à aquella
parte està.
Aquil. Vèn tu à enseñarla.
Lib. Desde aqui darè las señas.
Aquil. Tu temor me ha dado causa
à obligarte à que conmigo
vengas, y ya con dos causas:
que por donde voy no puedas
dezir, y de passo me hagas
capaz de vn dolor que ignoro:
Vèn acà, como se llama
vna dulce pesadumbre,
que à vn tiempo yela, y abrasa
todo el coraçon, corriendo
desde los ojos al alma?
Libio. Què avias visto?
Aquil. Vna muger.
Libio. O todas mis ciencias faltan,
ò essa passion es amor.
Aquil. Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella, y contraria,
como se llama? *Lib.* Què avias
visto?
Aquil. Que à vn hombre se abraça.
Lib. Pues essos se llaman zelos.
Aquil. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ser
à quien vna letra falta
para Cielos, y les sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean, què cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.
Aquil. Dame tu vn poco de olvido.
Lib. Hemelo dexado en casa;
mas si vn tantico me esperas,
irè por èl, y en bolandas,
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.

Aquil.

Aquil. Què aguardas?
corre veloz. *Lib.* Al instante
veràs que buelvo, la espalda:
mamòla el seor monstrecillo. *Vase.*
Deid.dent. Alli se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mì!
el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.
Al irse, sale al encuentro Lidoro.
Lidor. Detente,
prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que à los pies de Deidamia
buelvas. *Aq.* Porque tu no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzarè.
Al huir por otro lado, sale Vlises al passo.
Vlis. Aguarda,
racional humano monstruo,
ya que para mi esperança
quiere el Cielo que yo sea
quien te dedique à las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aq.* Pretension vana
es para mi curso.
Al huir por otro lado, sale Danteo.
Dant. Espera,
prodigio destas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.
Aquil. Donde pueden ir mis ansias,
cercado de tantos?
Al huir, sale al passo el Rey.
Rey. Donde
sea mia la alabança
de tu rendimiento.
Và por otra parte, y sale Deidamia.
Deid. No huyas,
sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.
Aquil. Esto no sè, y sè que ayrada
vna Deydad que ofendi,
quedarà, si no me halla
donde me dexò; y assi,
entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. *Tod.* Pues como
de tantos librarte aguardas?
Toma vn tronco, como arrancando de vn arbol.
Aq. Muriendo, y matando. *Rey.* Dà
à prision; pues que no tratas
darte à partido.
Aquil. Divina *Riñen todos con*
Deydad, como en pena tanta
por vn pequeño delito
me falta tu amor?
Abrese vn peñasco, sale por èl Tetis,
abraçando à Aquiles, se entran.
Tetis. No falta;
que este peñasco abrirà
sus pavorosas entrañas,
para librarte de que
cumpla el hado su amenaza.
Aquil. Ay de quien vivo vn sepulcro
le esconde, sin esperança
de que nunca ha de bolver
à vèr el Sol de Deydamia! *Va*
Rey. Què prodigio! *Li.* Què portento
Dant. Què maravilla! *Vlis.* Què a
Deid. Pues el centro de la tierra,
para escondernosle, rasga
sus duros senos, quien duda
que oculta Deydad le ampara?
Rey. Si contra oculta Deydad
humano poder no basta,
desamparèmos el monte.
Dant. Al Mar. *Lid.* Al golfo.
Todos. A la playa.

Vlis. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opuestas, Deydad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

SEGUNDA JORNADA.

Buelve à abrirse el peñasco, y se vè en èl à Aquiles, y à Tetis luchando, y con los primeros versos salen al tablado, y cierrase el peñasco.

Aquil. Esta es piedad?
Tetis. Si. *Aquil.* Pues no
quiero admitirla.
Tetis. Què intentas?
Aquil. Arrojarme despeñado
desde essa mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de vn sepulcro à otro sepulcro
passe de vna vez, y tengan
fin tantas ansias. *Tet.* Advierte.
Aquil. Es en vano. *Tet.* Considera.
Aquil. No es possible.
Tetis. Mira. *Aquil.* Què
ay que mire? què ay que advierta?
què ay que considere? quando
sujeto à tyrana fuerça,
segunda vez solicitas
reducirme à mas estrecha
prision, que la que echò à mal
los años de mi edad tierna.
Quando juzguè que el abrirse
en duras bocas la tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mì seguridad,
buelve à ser para mì afrenta?
Pues no, no ha de ser, que yà
es tarde para obediencias:
Antes que viera del Sol
las luzes, antes que viera
de los Cielos la armonia,
de los montes la sobervia,
de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares,
yà tolerava mi estrella
en la fee de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los vì,
y vì que jurava Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la naturaleza,
como quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?
Y assi, piadosa, cruel,
que me amparas, y me fuerças;
que me crias, y me afliges,
me alhagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi passion
no quiere que te obedezca.
Yo he de seguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ò has de quitarme
la vida, porque no tenga,
à pesar de mi valor,
aqueste triunfo su ausencia.
Tetis. Ay, Aquiles, si supiesses
quan piadosamente atenta
esta, que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva
de opuesto influxo!
Aquil. Què influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
què me dàs? y assi perdona,
digo otra vez; y pues fiera

Constelacion vna vida
destina à dos muertes, dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.
Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te siguen buelvan
à lograr en mi las iras,
con que mi muerte desean:
Aquiles os llama, Aquiles.
Tet. Suspende la voz, y piensa.
Aquil. Ya te digo que es en vano,
si ya no es que me convença
superior razon; y assi,
mientras la causa no sepa
què te obliga à que me ocultes
quien eres, y soy, y mientras
no bolviere à vèr el Cielo
de aquella Deydad, aquella
sin quien yà serà impossible,
que alivio mis ansias tengan,
no ha de bolver à domarme
el yugo de tu obediencia.
Tet. Tanto vna beldad te arrastra?
Aquil. Tanto, que seguirla es fuerça.
Tet. No ay olvido? *Aq.* No sè dèl.
Tet. No ay cordura? *Aq.* No sè della.
Tet. No ay alvedrio? *Aq.* No es mio.
Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.
Tetis. No ay remedio?
Aquil. No ay remedio.
Tetis. No ay prudencia?
Aquil. No ay prudencia,
morir, ò vèr à Deidamia.
Tet. Pues ya que à su estremo llega
tu passion, llegue à su estremo
la mia tambien, y sea
vn assombro de otro assombro
reparo infeliz.
Aquil. Què intentas?
Tet. Que tu sepas tu peligro,
y yo poner medio sepa,
con que tu à Deidamia as[...]
y yo seguro te tenga.
Aquil. Pues què aguardas?
Tetis. Temo que
no verisimil parezca.
Aquil. Al amor todo le es fac[...]
Tet. Si es terrible? *Aq.* No le t[...]
Tet. Si es temerario? *Aq.* Què[...]
Tet. Si es estraño? *Aq.* Que lo[...]
Tetis. Y si acaso. *Aquil.* Dì.
Tetis. Peligra
en terminos de novela?
Aquil. Què importarà, si es mi[...]
fabula, que lo parezca?
De què manera, dì, pues,
ha de ser? *Tet.* Desta maner[a]
Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerça,
Tetis, hija de Neptuno,
primer Deydad de su Esfera.
Algunas tardes, que el May[o]
en su hermosa Primavera
conchas me feriò, y corales
à claveles, y açuçenas,
con otras Ninfas del Mar
discurria la ribera
deste monte, coronada
de aljofares, y de perlas:
Peleo, Principe altivo
de la Isla, tràs las fieras
la campaña discurria,
quando viendo mi belleza,
(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)
solicitò mis favores:
y advirtiendo quanto era
impossible à su deseo
ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permite
que aqui turbada la lengua,
la retorica dispense

con el semblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que èl dize con la verguença:
Basta, pues, ay infelize!
que embrion de vna violencia
fuiste, porque no te quexes
de mi, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian
que nacieron de vn amor,
naciste tu de vna fuerça.
Yo ofendida, yo quexosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à èl le di muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional testigo, en quien
no sepultasse mi ofensa,
sin reservar, no mi ira,
sino superior clemencia,
mas que esse Templo, que Marte
sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este assombro,
este pasmo, esta inclemencia,
lidiando en mi pecho, al verte
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal secreto,
que encomendado à las peñas,
creciste à merced de solas
silvestres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioso
nacimiento, quise atenta
al discurso de tu vida,
leerle en las doradas letras
de esse volumen, vsando
de la no adquirida ciencia,
sino heredada, bien como
Deydad de mares, y selvas:
y hallè que al tercero lustro
te amenaza la mas fiera
lid, la mas dura batalla,
la campaña mas sangrienta
de quantas en sus teatros
la Fortuna representa:
Con que al vèr por vna parte,
que à mi decoro es decencia
tenerte oculto; y por otra,
que à tu vida es conveniencia,
quise, añadiendo razon
à razon, y fuerça à fuerça,
que no saliesses al Mundo,
hasta que mi diligencia,
haziendo que el fatal crisis
de la amenaza transcienda,
quebrasse al hado los ojos:
Mas ay de mi! quanto yerra
quien al poder de los Dioses
previene hazer resistencia!
Marte lo diga, pues viendo
que al ceño de sus violencias
contigo el horror anima,
contigo el estrago alienta,
en su Oraculo ha mandado
que en los centros de essas quiebras
te busquen, porque tu solo
importas en essa guerra
tanto, que sin ti no puede
acabarla toda Grecia:
Y digalo Venus, pues
siendo en el robo de Elena
complice, como soborno
que fue de la competencia
de Paris, con los estruendos
de Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
el Oraculo impidiò,
dexando en tu nombre, y señas
declarada la noticia,
y dudosa la certeza:
Y siendo assi, que tu hado,

y su Oraculo convengan,
à tiempo que tu vencido
te vès de passion tan ciega,
que el retirarte à que vivas,
es retirarte à que mueras;
què mucho què yo al delirio
de vna imaginada idea
procure hazer tiempo en que hado,
Amor, y Oraculo vençàs?
Astrea, prima de Deidamia,
à quien en su infancia tierna
llevò al Govierno de Acaya
su padre, muriendo en ella,
llamada fue de Deidamia,
à que en sus Palacios tenga
las dignidades de Dama,
con los honores de deuda.
Embarcòse, pues, y al fiero
temporal de vna tormenta
diò al trabès, siendo la nave
su tumba, la quilla buelta:
Con que yo aora, valida
de la blanda Primavera
de tu edad, apadrinada
de tu divina belleza,
en fee de que nadie puede
en Egnido conocerla,
puesto que de infante à joven
dàn las facciones mil bueltas,
solicito, como dixe,
que el Mundo en tu historia vea
la mas estraña, que el tiempo
repite en plumas, y lenguas:
pues como tu, Aquiles, tomes
el trage, y nombre de Astrea,
y yo Baxel, y familia,
y demàs faustos prevenga,
no dudo que como el reo,
que delinquente se alberga
à la sombra del cadahalso,
donde nadie le sospecha,
te ampares tu en tu peligro,
desimaginando señas
de que alli puedan buscarte,
ni el amor que te atormenta,
ni el hado que te amenaza,
ni Oraculo que te arriesga:
en cuyo disfraz tu aora
discurre, imagina, y piensa
qual viene à estarte mejor,
que de tì tu influxo sepa,
ò estàr sirviendo à tu Dama;
y quando no te convençan
tus razones tan precisas,
discurrir es la mas cuerda,
que esto no ha de durar mas,
que solo hasta que transciend
el punto que te amenaza,
que yà se divisa cerca:
y vna vez passado, yo
serè, Aquiles, la primera
que de la tascada brida
el tiento te dè en la rienda;
la noticia en el estrivo,
y en el borren la firmeza,
que el blanco azero te ciña,
el limpio arnès te prevenga,
el duro yelmo te enlace,
y el fuerte escudo te ofrezca,
para que glorioso vivas:
Mas dexa hasta entonces, dexa
que averiguèmos al Cielo,
si tiene el ingenio fuerças
contra el poder de sus hado
y influxo de sus Estrellas.
Aquil. Si à cada razon de quantas
me ha dicho tu voz, huviera
de responderte, confuso
me hallara entre las respuestas
y assi, por no confundirlas,
ò no embarazarme en ellas,
todas las dexo, pues todas

en vna sola se abrevian:
Si à vivir voy con Deidamia,
si à adorar voy su belleza,
nombre, sèr, honor, y fama
què se pierde en que se pierda?
No me dilates la dicha
que me ofreces, considera
que persuadido vn deseo,
à siglos las horas cuenta.

Tet. Pues yà que lo estàs, escucha:
Ha del Mar? *Dentro musica.*

Music. Ha de la Tierra?

Tetis. Hermosas Ninfas de Tetis?

Salen quatro Ninfas.

Nin. 1. Què mādas? *Nin.* 2. q̃ quieres?
Nin. 3. Què dizes? *Ninf.* 4. q̃ ordenas?

Todas. Pues sabes que estàmos
siempre à tu obediencia.

Tet. Que con los mas sumptuosos
adornos, joyas, y telas,
que en los archivos del Mar
la hidròpica sed encierra,
à aqueste bruto diamante
pulir trateis de manera,
que el que fue assombro de horror,
passe à serlo de belleza,
quando mugeriles pompas
tanto su forma desmientan,
que sea Monstruo en los jardines,
el que fue Monstruo en las selvas.

Las 4. cant. Norabuena sea,
sea norabuena,
trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas:
Sea norabuena.

Ninf. 1. Vèn donde tus Ninfas.

Ninf. 2. A tu gusto atentas.

Ninf. 3. Su hermosura labren.

Ninf. 4. Pulan su belleza.

Ninf. 1. De suerte, que como

Ninf. 2. Has dicho tu mesma.

Ninf. 3. Tanto su semblante

Ninf. 4. Disfrace, que sea.

Todas. Trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Tet. Vèn à la orilla del Mar,
donde yà, Aquiles, te espera
el fantastico Baxel,
en que de todas sus señas
informada, te acompañe.

Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
montes, mares, troncos, flores,
brutos, aves, pezes, fieras,
yà que es fuerça que mi vida
fabula al Mundo parezca,
dadme ingenio con que supla
mi ignorancia, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Todas. Norabuena sea,
sea norabuena:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas.

Vanse cantando, y sale Vlises como oyendo las vozes.

Vlis. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los jardines,
quien lo fue en las selvas?
Què nuevo Oraculo, Cielos,
es este que al ayre suena,
en que parece que Marte
se obliga de la fineza
con que me quedè en el monte,
quando dèl todos se ausentan,
por si averiguar pudiesse

el

el alma de su respuesta,
intentando declararla?
Pues para su inteligencia,
que alli impidiò el terremoto,
dize aqui en vozes diversas:

El, y mus. A vèr si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.

Vlis. Tropa de Marinas Ninfas
es la que àzia la ribera,
alegremente festiva,
llevando el Monstruo, se acerca:
Tràs ellas irè, aunque en vano
serà, pues en ombros dellas
yà al Mar se introduce, donde
hermoso Baxel le espera,
à cuyo borde llegando,
buelven à dezir contentas,
como que à Marte en valdon
dizen de su competencia:

El, y mus. Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.

Vlis. Yà dentro del Buque, al Mar
en las nauticas faenas
del marinage, las vozes
dizen en musica embueltas:

La mus. A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla de Tierra,
à leva, à leva:
Veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas:
A leva, à leva,
el ancla desamarra,
despliega las velas.

Vlis. Yà engolfado en alta Mar
tan favorable navega,
que siendo Delfin que nada
parece Neblì que buela:
pero no me desconfie
à pensar, que las cautelas
de Vlises: pero què digo?
si es tan impossible averlas,
quanto lo es el contrastar
alguna Deydad suprema,
que al resguardo de sus riesgos
de aqui, diziendo, le ausenta:

El, y mus. A leva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las Selvas.

Sale Lidoro leyendo vna carta, y D.
y Libio descubiertos.

Dant. Què escrive el Rey mi señ
Lid. Que aviendo la voz corrido
de averse el Baxel perdido,
yà de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguiò el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido: tanto llego
à deber à su fineza.
Y al fin, que presto vendràn
prevenciones, que podràn
desempeñar la tristeza
con que oy vivo, disfrazado
à vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me dèn
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues què importaria llegar
derrotado tu del Mar?

Lib. Muchissimo importaria:
Lleno à su novia embiò

de joyas, y de cadenas
su retrato vno, y apenas
la dicha novia le viò,
quando con dos mil placeres
diò el sì; èl muy amante, y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres, y mugeres
de los que alçando figura,
dizen, sin saber de Estrellas,
la buena ventura ellas,
y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron,
à la vista del Lugar
adonde se iba à casar,
quanto en su poder hallaron.
El bien, ò mal, como pudo,
hasta su novia llegò;
ella, assi como le viò
descadenado, y desnudo,
dixo: Este no se parece
al retrato que yo amè,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.
Dant. Estraña frialdad! *Lid.* Espera,
que baxando à los jardines,
donde rosas, y jazmines
guardan su Primavera,
Deidamia hermosa ha salido
de su quarto. *Dant.* Llegarè
à hablarla al passo, porque
puedas, señor, divertido
en su hermosura, lograr
la breve ocasion que ofrece
el sitio. *Lid.* Y si te parece,
en mì la puedes hablar,
para vèr si su semblante,
Iris del Cielo de Amor,
corre algun rasgo en favor
de mi fortuna inconstante.
Dant. Yà llega cerca; y assi,
es bien que, el papel trocado,
hagas el de mi criado.

Salen Deidamia, y Sirene; cubrese Danteo, y Lidoro està descubierto.

Deid. Quien, Sirene, estava aqui?
Sir. Al Embaxador vì aora
de tu esposo. *Deid.* Què rigor!
Què ay de nuevo, Embaxador?
Dant. Mucho que temer, señora,
y que dudar. *Deid.* De què modo?
Dant. Carta del Rey he tenido,
en què me dize, que ha sido
tan amante, y fino en todo
quanto à su afecto ha tocado
Lidoro, el Principe mio,
que obediente à su alvedrio,
assi como efectuado
viò el concierto, se embarcò
porque no quiso que fuera
otro quien por vos viniera.
Lid. Alegrase de oirlo? *Lib.* No.
Dant. Y aver llegado sin èl
el aviso, me ha tenido
triste, y mas aviendo oìdo
la perdida de vn Baxel,
segun me contava aqui
este Estrangero, que igual
corriò el mismo temporal.
Lid. Y aora se alegra? *Lib.* Si.
Lid. Mientes, que primero fue
quando el semblante alegrò,
y aora le entristece. *Lib.* Yo
poco de semblantes sè;
pero ni vno, ni otro vì.
Deid. Mucho siento, Embaxador,
que tenga vuestro temor
tanta razon contra si.
Lid. Vès si lo siente? *Lib.* Muy bien.
Deid. Dezid à esse forastero
que llegue à hablarme, que quiero
informarme yo tambien
de las noticias que tiene.

Dant. Mirad què llama su Alteza.
Lid. Si essa divina belleza
tantos favores previene
al que llega perseguido
de la fortuna, y el hado,
yà fuera mas desdichado,
si menos lo huviera sido.
Deid. No fuisteis vos el primero
que à socorrerme llegò,
quando mi temor creyò
ser Aquiles monstruo fiero?
Lid. Yo fui el primero, señora,
que presumiò que pudiera
ser tan felize, que diera
por vos la vida, que aora
rinde humilde à vuestros pies.
Deid. Confiesso que agradecida
os quedè, y compadecida
de vuestras penas, despues
que supe que derrotado
aviais salido del Mar;
y para desempeñar
la deuda en que os he quedado,
en algun cargo poned
los ojos, que desde aora
ser ofrezco intercessora
en que se os haga merced.
Và andando azia el paño.
Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dais
con tan liberal excesso
ocasion à mis enojos
de alentarse, yo os dirè
vna pretension en que
tengo ya puestos los ojos.
Buelve Deidamia.
Deid. Dezid. *Lid.* No ha de ser aora.
Deidam. Por què?
Lid. Porque no me atrevo.
Deid. Como? *Lid.* Como aora debo
pensarlo mejor, señora.
Deid. Pues no me dezis, que
mirada la teneis? *Lid.* Si;
pero aviendo vos por mi
de empeñaros, claro està
que el atreverme es forçoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pe[illegible]r como dichoso.
Deid. Pu[illegible] bolvedme à vèr aqui
en aviendolo mirado.
Lid. Como, aviendome llamado
para informaros de mì,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?
Esto dize yà junto al paño Deid.
Deidam. No sé,
porque, ò es verdad, ò no;
si no es verdad, necedad
es sentirlo; y si es verdad,
què culpa le tengo yo?
Y passando à otro temor,
que mas que aqueste lo ha sido
sepa si el Baxel perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me aflige, es pensar
si en èl Astrea venia.
Lid. No, señora, que èl traìa
contrario rumbo de Mar,
y el Baxel era de Egnido,
y Lidoro venia en èl.
Deid. Como quiera que el Baxel
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.
Lid. Con tal favor, que me atreva
à mas que entendi, serà
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues

dadme el memorial despues. *Vase.*
Lid. Quien darme à vn tiempo creerà
muerte, y vida? Poco gusto
muestra de mi casamiento
Deidamia.
Ant. Esse sentimiento
rezelo es de amor injusto,
que claro es que su recato
no avia de hazer excesso
alguno. *Lib.* Tampoco es esso.
dor. Pues què?
Libio. Buelvome al retrato:
Venimos descadenados;
y assi, somos recibidos
como hombres mal parecidos;
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
cavallos, coches, libreas;
y que cercado te veas
de pages, y de escuderos:
dexa que aya oy vn festin,
que aya mañana vn torneo,
essotro justa, y passeo,
mascara essotro; y en fin,
veràs entonces, señor,
como con grandeza igual,
si aora has parecido mal,
pareces mucho peor.
Ant. Y en fin, què piensas hazer?
Lid. Escrivir, Danteo, con tal
atencion el memorial,
que sin llegar à saber
quien soy, la ponga en cuidado
de querer saber quien soy,
para cuyo intento oy.
Ant. Calla, que el Rey ha llegado.
Sale el Rey, Vlises, y gente.
Rey. Yà que que[?]aste en el monte,
dime si algun rastro, ò seña
bolviste à hallar? *Vlis.* Peña à peña
corrì todo su orizonte,
ni indicio, ni rastro hallè:
El Craculo que oì
reservarè para mì: *Apart.*
Y en tanto que mas no sè,
mira què quieres que diga
à los Principes de Grecia.
Rey. Quanto mi amistad aprecia
entrar en la heroyca liga,
que contra Troya se trata;
pero que en aquesta parte,
el Oraculo de Marte,
mis prevenciones dilata.
Porque mientras yo no vea
que Aquiles à Troya và,
à quien todos vimos yà,
sin què sepamos qual sea
la Deydad que nos le oculta,
yo no me atreverè à hazer
lid, en que se và à perder,
pues Marte lo dificulta.
Vlis. De essa suerte lo dirè
de tu parte, y de la mia
protesto desde este dia
à Grecia mi patria, en fee
del hijo de mas valor,
y segun dizen, mas sabio,
en vengança de su agravio,
y en demanda de su honor,
no perdonar diligencia,
que mis engaños sutiles
no hagan en busca de Aquiles,
hasta traerle à tu presencia,
si sè en varios orizontes
abrir, sufriendo pesares
las entrañas de los mares,
y los senos de los montes.
Deydad que le guardas, si
para otros ocultos fines
yà es Monstruo de los Jardines,
donde està Aquiles? *Criad.dēt.* Aquì
esperad. *Sale el Criado.*

Rey. Què es esso? *Cria.* Astrea,
que aora acaba de llegar,
licencia pide de entrar.
Vlis. Otro proverbio? aunque sea
acaso, pues dixo, aqui,
aqui le empiece à buscar
Rey. Què espera para llegar
mi sobrina? Celio, dì
tu à Deidamia, que à la bella
Astrea salga à recibir,
que aunque la viene à servir,
ay tanta nobleza en ella,
que es justo honralla.
Libio. Esta Esfera
oy nuevo Cielo serà.
Lid. Calla, porque llegan yà.
Lib. Yo callàra, si pudiera.
Tocan chirimias, y sale por vna parte Aquiles de Dama; y Tetis con acompañamiento, y por otra Deidamia, y sus Damas.
Aquil. Apenas vì del Palacio
la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.
Tet. Pues buelve en tì, y cō prudencia
te cobra, y te dissimula.
Aquil. Vuestra Magestad, señor,
yo, si, quando, los pies nunca
mereci, *Rey.* Essa turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:
Besad la mano à Deidamia.
Aquil. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deziros,
no se me ha acordado alg[una]
desde que os vì, y esta so[la]
siempre en mi memoria du[ra]
porque tocar vuestra mano
mal puede olvidarse nunca.
Deid. En toda mi vida vì
mas peregrina hermosura!
Alçad, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventu[ra]
que à ser vengais, no mi da[ma]
sino mi amiga, que ay muc[has]
razones para estimar
(mis braços os lo asseguran)
las prendas de vuestra sang[re]
Aquil. O què bien dizen, fortu[na]
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los braços de Deidamia
lleguè, si es que alguno cu[...]
el disfraz, ame, y verà
quantos èl discurre, y busca
Oy, de su mina arrancada,
llega tosca piedra inculta
vna alma, à que los crisole[s]
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.
Siren. Todas de vos, bella Ast[rea]
aprenderèmos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.
Rey. Yà, Vlises, que la ocas[ion]
de que esta obligacion cum[pla]
cortò la platica nuestra,
à ella bolvàmos: no vna
vez sola, pero mil vezes
doy à las Deydades sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à Aquiles descu[bra]
darè contra Troya à Grecia

todo mi favor, y ayuda.

Aq. Valgame Dios! tanto importa, que el Cielo mis hados cumpla?

Vlis. Y yo buelvo vna, y mil vezes
à dar palabra à las sumas
Deydades tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.

Sale Danteo.

Dant. Cerca està de aqui, señor.

Vlis. Adònde? *Aq.* Què desventura!

Vlis. Aquiles està? *Dant.* Yo digo
vn Baxel, que haziendo puntas,
veloz Neblì de las ondas,
el nido del puerto busca.

Vlis. Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.

Dant. Y vengo à pedir albricias,
porque en èl viene, sin duda,
Lidoro, segun las cartas
me dizen, y lo asseguran
el rumbo, y seña que trae;
si bien, las haze confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.

Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estàn mas promptas. *Li.* Fortuna,
quando el Rey se alegra, ella
se entristece, y se disgusta?

Dant. Si esse Baxel es de Epyro,
veràs quan presto se muda
la tristeza en alegria.

Lid. Yà tarde la espero, ò nunca;
pero porque no se quexe
mi omission de mi, la industria
de hablarla en mi pretension
su afecto harà que descubra.

Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.

Rey. Vamos al muelle, què quiero
desde su elevada punta
vèr esse nevado Cisne
nadar sobre las espumas:
A Dios, Deidamia.

Vase el Rey, y los criados.

Deid. Los Cielos
te guarden: dezid que acuda
la musica à los jardines;
vèn, Astrea.

Vanse Deidamia, y las Damas.

Tetis. Antes escucha:
yà has oìdo los desvelos
con que tu persona buscan?

Aquil. Sì. *Tet.* Pues no te digo mas
de que en conservarla oculta,
està tu seguridad;
y pues queda tu fortuna
en tu mano, à Dios, Aquiles,
y tèn silencio, y cordura,
pues yà falta poco para
que el termino tu hado cumpla.

Aquil. Esso diselo à mi amor,
que no es possible que sufra
silencio el fuego, sin que
ahume, ya que no luzca. *Vanse.*

Vlis. Cielos, si à vuestras Estrellas
persuadisteis à que influyan
en mi favor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, por què
despues que el nombre me ilustra,
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin Aquiles, esta guerra
no tendrà, segun pronuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna:
Pues como à dar la noticia
basta su Deydad augusta,
y à descubrirle no basta?

Mas ay de mi! que ſin duda,
opueſto poder le ampara;
bien lo mueſtra, y aſſegura
hazèr, quando dexa vèrſe,
que por los vientos nos huya.
Pues yo no me he de rendir
à dificultad alguna,
que ſi ay vn Dios que le guarda,
otros ay que le deſcubran:
Y ſi por humanos medios
eſto puede ſer, mi induſtria
darà trazas con que à efecto
llegue, y eſta ha de ſer vna.
Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no ſupla
la humana voz otra voz
ſuperiõr à todas, cuya
orden govierne las Tropas,
yà divididas, ya juntas,
vn horroroſo ſonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres,
de ſuerte, que ſu confuſa
armonia, con variarla
de las clauſulas algunas,
todo vn Exercito entero,
ſi vna vèz el ſon eſcucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.
Con eſta imaginacion,
han trazado mis aſtucias
dos inſtrumentos; el vno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de ſuerte, que armonioſos,
en vna, y otra voz juntan
los apartados eſtremos
del horror, y la dulçura.
Deſtos inſtrumentos dos,
que erizan, y que eſpeluzan
al que los oye, he de vſar
oy de Aquiles en la buſc
Y ſiendo aſsi, que de Mo
de las montañas, le muda
à Monſtruo de los Jardine
quien nos le guarda: quien
pues la voz ſola entrar p
en la eſtancia mas oculta
que como eſte horror ſu
hiera, la priſion no ſufra,
porque joven à quien M
para ſus triunfos anuncia
gran coraçon le guarnece
gran eſpiritu le iluſtra;
y no es poſsible, que qui
ya en los vaticinios triun
y en los Oraculos vence,
oyendo eſte idioma, cump
con ſu miſmo natural,
ſi arrebatado, no buſca
la horrible voz de la gue
que ſus aplauſos pronunci
Y quando no ſe conſiga
por tal medio tal ventura,
otros avrà, ſin que dè
por vencidas mis induſtria
pues antes. Mas què inſtru
la voz de mis labios hurta
Muſicos ſon de Deidamia,
y por detràs deſtas murtas
ella viene, embaraçarla
no quiero: Donde, fortuna
hallarè à Aquiles? *Deid.* Con
no venga aora ninguna.
Vliſ. Otro acaſo? pues no qu
creer que myſterio no incluy
Vaſe, y ſale Deidamia ſola.
Deid. Quedaos, y dezid que
canten, porque me diſguſta
aplicar injuſtos medios
con triſtezas tan injuſtas:

O tu sobervio Baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel,
el dueño en tu Esfera tienes,
no tomes puerto con èl!
mira que son contra mì
(pues para no amar nacì)
todos quantos bordos dàs.

Sale Aquiles.

Aquil. Donde, pensamiento, vàs?
Mas si està Deidamia aqui,
què mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hizieras,
pues siempre và el coraçon
al riesgo sin eleccion?

Dei. Buelve, buelve al Mar, no quieras
ser de vn tyrano tercero,
que al viento dos vezes sigue.

Aquil. Sola està, bolverme quiero,
no aya ocasion que me obligue
à dezir del mal que muero.

Deid. No de la libertad mia
quieras: mas quien (ay de mi!)
mis sentimientos oìa?

Aquil. Yo lleguè aqui, y como vì
que estàs sola, me bolvia,
por no escuchar lo que hablavas.

Died. Poco importàra (ay Astrea!)
ser tu la que me escuchavas;
y para que tu amor crea,
que tu no me embarazavas,
lo que me huviera pesado,
que alguien me huviera escuchado,
te dirè à ti, porque assi
veas que fio de tì
la causa de mi cuidado:
tanto, si verdad confiesso,
aunque parezca temprano,
te estimo. *Aquil.* Tu mano beso,
aunque no tanto por esso,
como por besar tu mano.

Deid. Mi padre, sin mi alvedrio,
con Lidoro me casò,
Principe de Epyro. *Aquil.* Impio
rigor! casada estàs? *Deid.* No.

Aquil. Vivamos, coraçon mio.

Deid. Hechos los conciertos si.

Aquil. Pues si aun no lo estàs, de què
es tu pena?

Deid. Escucha. *Aquil.* Dì.

Deid. Tanto el sentimiento fue
de dar à quien nunca vì,
mi padre mi libertad,
que ofendida la crueldad
de mi altivo pensamiento,
se ha hecho aborrecimiento
lo que aun no fue voluntad:
Si mi padre me casàra
con vn hombre que yo viera,
y este con fineza rara
mis desayres padeciera,
y padeciendo, ganàra
oy el agrado, el afecto
mañana, essotro el favor;
pudiera ser que discreto,
galante, y fino, su amor
hiziera en mi amor efecto:
Pero querer que yo quiera
à quien no sè si sabrà
estimar mi mano, es fiera
esclavitud, quien podrà
no sentirla? *Aquil.* De manera,
que si supieras, señora,
que vn amante que te adora,
padeciendo te servia,
menos te disgustaria
su deseo? *Deid.* Quien lo ignora?
porque el quererme à mi bien,
no es ofensa para mi.

Aquil. Vida los Cielos te dèn.

Deid. Pues què te va en esso a ti?

Aquil. Mucho mal, y mucho bien.

Deid.

Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deidam. Mi castigo
teme, ù declara por què
lo has dicho.
Aquil. A esso me obligo,
que si digo que lo sè,
no sabrè lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero saber.
Aquil. Y aùn dezirlo quiero yo.
Deidam. Dì, pues.
Aquil. Presto (ò facil sèr)
habito de hablar me diò
el habito de muger. *Apart.*
Hermosissima Deidamia,
cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dà al Abril,
en la grande Isla de Marte
te viò vn joven preferir
à lo roxo del clavel,
à lo blanco del jazmin;
alli te viò, mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabìa
mas, que sentir sin sentir.
Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado à venir
à tu Corte disfrazado;
que como es guerra civil
amor, nunca se desdeña
de valerse del ardid:
Su sangre es ilustre tanto,
que bien puede competir
con la mas sagrada prole
de essa Curia de zafir:
Su nombre, por no saberle,
no te le puedo dezir.
Solo esto he de reservar *Apar.*
del secreto para mì,
porque no la escandalize
de Aquiles el nombre oìr.
Pero yà que no lo diga,
podrè, fiandome de tì
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infeliz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tu
le conoces como à mì.
Deid. Mucho el aviso te estimo,
y porque podrà servir
el conocerle de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuidos,
yà de hablar, y yà de oìr,
mira que te ruego, Astrea,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion
que me lo puedas dezir,
me digas quien es esse hombre,
ò me quexarè de tì.
Aquil. Porque veas si deseo
obedecer, y servir:
Amor, à mucho te atreves. *A*
Deid. En què te suspendes, dì?
Aquil. Desde aqui le puedes vèr.
Deid. No veo à nadie desde aqui.
Aquil. Miralo bien, que si vès.
Deid. Digo, que en todo el jardi[n]
no estamos mas que las dos
solas. *Aq.* Solas las dos? *Deid.*
Aquil. Pues si tu dizes que estamo[s]
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.
Deid. Como? *Aq.* Como entre las
està.
Sale Lidoro, y llega por entre las
à dàr el memorial.
Lidor. Pues què permitis
que en mis pretensiones hable.
Deia. Què es lo que miro?

Aquil. Ay de mì!
Lid. Este memorial, señora,
os dirà quien soy.
Deid. Assi *Rompele.*
despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
se atreve. *Lidor.* Què oygo?
Deidam. A assistir
disfrazado, y encubierto.
Aquil. Ella llegò à presumir,
que yo lo dezia por èl.
Lid. De alguien conocido fuì,
sin duda, y quien soy le han dicho.
Deid. Ni he menester. *Lid.* Ay de mì!
Deid. Saber quien sois; yà lo sè.
Lid. Pues si lo sabeis, oìd. *Cubrese.*
Aquil. Miren què grave se ha puesto.
Deid. Coraçon, esto sufris?
Lid. Derrotado de los Mares,
de Marte à la Isla salì,
donde vì vuestra hermosura.
Deid. Lo que tu me dizes? *Aquil.* Si:
Basta que he venido à ser *Apart.*
tercero yo contra mì,
pues me declarè por otro.
Lid. Viendome tan infeliz,
por no veros desayrado,
persona, y nombre encubrì;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra.
Deid. Como es esso de venir
por mi en persona?
Lidor. Vos misma
saber quien soy no dezis?
Deid. Pues yà no quiero saberlo
despues que lo sè; y assi,
si aveis de dezir quien sois,
à mi padre lo dezid,
que mugeres como yo,
nunca acostumbran à oir
finezas tan desmandadas,
que ayan de llegar à mi,
sin que sepan el camino
por donde deben venir.
Lidor. Si yo. *Deid.* No mas.
Lid. Pude. *Deid.* Basta.
Lid. Juzgar. *Deid.* Nada os he de oìr,
idos, pues.
Lidor. Si harè, por daros
tiempo. *Deidam.* De què?
Lidor. De advertir,
que es tan noble mi delito,
que solo errò contra sì,
no atreverse à parecer,
por no atreverse à lucir. *Vase.*
Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
tu. *Aq.* Pues yo te ofendì? *Deid.* Si.
Aq. En dezir quien fuesse? *Deid.* No.
Aq. Pues en què? *Deid.* En no lo dezir.
Puede aver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que està por mì
vn amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aquil.* Esso no sabìa.
Deid. Pues como pudiste, dì,
saber que me viò en el monte,
que vino encubierto aqui,
y no quien era? *Aquil.* No sè.
Deid. Esso es bolverme à mentir
segunda vez. *Aq.* No me injuries,
que si enojada te vì,
sin culpa, quizà con ella,
la costa hecha à lo infeliz,
me atreverè à verte. *Deid.* Como?
Aquil. Obligandome à dezir,
que no lo dixe por èl.
Deid. Pues por quien, fiera?
Aquil. Por mì.

buel-

buelva mi honor: Por quien es
tan cifra deste pensil,
tan enigma deste Alcazar,
que andando siempre tràs tì,
le vès, y no le vès; le hablas,
y no le hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenesì
de la fortuna, y prodigio
del amor, oculto, en fin,
es deste Jardin el Monstruo.
Deid. Tente, oye, espera, no al
me dexes dudosa: pues
la he de matar, ò inquirir
quien por mi puede ser, Cielos
el Monstruo deste Jardin.

TERCERA JORNADA.

Sale por vna parte Aquiles en trage de hombre, y por otra Deidamia.

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece, y assombra
la luz del Sol, el reficler del dia;
siendo en assombro tanto,
todo horror, todo miedo, y todo espanto.
Deid. Todo horror, todo miedo, y todo espanto
es quanto toco, y piso,
pues apenas diviso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella.
Aq. Ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella
en el Cielo parece:
O quanto favorece
mi pretension, y de Deidamia bella!
pues quando en este trage vengo à hablalla,
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla.
Deid. Falta el Sol, la Luna huye, el viento calla,
quando firme, y constante
vengo à vèr vn amante,
tan enigma de amor, que à descifralla
no ay valor que se atreva;
tal mueve, tal admira, tal eleva.
Aquil. Tal mueve, tal admira, tal eleva
de mi vida el sucesso,
que: mas Deidamia es esta, y aun por esso
su nueva Siquis, con fragrancia nueva,
saludan los verdores

de las hojas, las ramas, y las flores.
Deid. De las hojas, las ramas, y las flores
el vulgo ha respirado,
sin duda que ha llegado
el cuidado, que es Dios de los amores.
Aquil. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?
Aq. Saliò el Sol. *Deid.* Vino el Alva. *Los dos.* Llegò el dia.

il. Yà acusavan tu tardança,
viendo que la noche viene,
que tu te detenias,
arboles, flores, y fuentes.
uil. No te admire, no te espante,
hermosa Deydad de nieve,
quien vistieron jazmines,
coronaron claveles,
que temia el verte oy.
aam. Por què?
Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
destos quadros nos combida,
sientate, y dì lo que sientes.
Sientanse los dos.
uil. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empiece:
Yo, bellissima Deidamia,
en aquel inculto albergue,
que fue mi primera cuna,
te vì vn dia. *Deid.* No me acuerdes
donde, y como, puesto que
yà me lo has dicho otras vezes.
uil. Tan sin mì quedè sin tì,
que para que no muriesse
manos de mis tristezas.
l. La hermosa Deydad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
hizo à tu vida reparos.
il. Y porque amando viviesse.
l. Del nombre, y trage de Astrea,
quien sepulcro de nieve
la construyò en las ondas,
saneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermosura;
y puesto que sè quien eres,
y como estàs aqui, vamos
al pesar que oy te entristece.
Aquil. Para què, si has de atajarme
à todo quanto dixere?
Deid. Aquesto es aprovechar
el tiempo, porque parece
invtil conversacion
la de hablar siempre imprudentes
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues
si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben,
què tendrian que hablar siempre?
Yà disfrazado en tu casa,
quiso mi estrella atreverse
à declararse contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede
que se declarò Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende.
Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò à que te dixesse
quien era tu amante. *Deid.* Y yo
afable lo escuchè, ò fuesse
porque ya en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza huviessen
ganadome el alvedrio,
ò porque Lidoro, al verle
(otra vez lo dixe) como
esposo, y no como huesped,
le aborrecì, sin mas causa,
que empezar à aborrecerle.
Aquil. Gustaue de que de noche
en este trage viniesse

à este jardin. *Deid.* Si, porque
en el de muger parece
que està violento el cariño.
Aquil. Monstruo, pues, de dos especies,
tu dama de dia, y de noche
tu galàn, no te merece
mi amor de galàn, ni dama,
ni favores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galàn me favoreces.
Deid. Esso no quiero que digas,
pues què mas favores quieres
de mì, que vèr que vn engaño
tal, que exemplares no tiene,
le dissimule? Què mas
finezas, si me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hazer hurto el quererte,
que à aquestas horas te hable?
Què mas agrados, si debes
à mis pesares que finjan,
en mi salud accidentes,
que el casamiento dilaten?
Aquil. No te enojes, razon tienes;
mas què importa (ay dueño mio!)
aver llegado à deberte
essas finezas, si todas
me han de servir solamente
de mayor pena? Mañana
dizen, que casarte quiere
tu padre; mira si ha sido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida,
solo para darme muerte.
Deid. Puedo yo no ser quien soy?
Aquil. Lloras?
Deid. No, que aun no me deben
aquesse alivio mis ansias.
Aquil. Pues què es esso?
Deidam. Es solamente
querer llorar, sin llorar,
bien como en pecho rebelde.

Music. dent. Ojos eran fugiti
de vn pardo escollo dos fu
Aquil. Què vozes son las que
Deid. No te assustes, no te al
Musicos son de Lidoro,
que desde esse Parque sue
cantar, porque assi presu
que mis tristezas diviertei
Aq. Con buena disculpa (ay t
que no me ofenda preten
con dezir, que es de Lido
musica, que ya dos vezes
la debo sentir; por suya,
y porque à impedirles lleg
à estas flores, que reciban
en el nacar que guarnete
tu pie, las hermosas perl
de las lagrimas que vierte
Music. Humedeciendo pesta
de jazmines, y clàveles.
Deid. Què èl cante, quando y
contrariedad es, que debe
estimarse, pues que dize
su amor, y mi olvido. *Aq.*
no sentir quien siente? *Dei*
mas puede hazer que conf
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien sie
Music. Cuyas lagrimas risue
quexas repitiendo alegres.
Quiere levãtarse, y Deidamia le
Aquil. No me detengas, que
de salir adonde intente
hazer que lloren, pues llo
que no es bien que tu te qu
y ellos canten, sin que yo
su sangre, y tu llanto me
Mus. Entre conceptos de car
y murmureos de corrient
Deid. No has de salir.
Aquil. Yà no harè,
que si entra en el jardin ge

para què he de salir yo?
Deid. Gente aqui? Cielos, valedme!
Abrē vna puerta, y salen Lidoro, y Libio.
Lid. Dixiste, porque mejor
la desecha hagan, no dexen
de cantar, mientras adoro
de mas cerca las paredes
de los quartos de Deidamia,
yà que ruegos, ò interesses
vencieron los Jardineros,
para que la puerta abriessen?
Lib. Si señor, yà prevenidos
quedan de que canten siempre.
Deid. Yo soy muerta, si por dicha,
ò por desdicha, acontece
ser conocida. *Lid.* Azia alli,
que siento ruido parece;
y es verdad, dos bultos son.
Lib. Y grandes, cada vno tiene
veinte anas de caida.
Lidor. Hombres aqui? conocerles
es yà forçoso. *Lib.* No es.
Lidor. Pues què puedo hazer?
Libio. Bolverte:
mira què cosa tan facil.
Lid. Què esso, necio, me aconsejes?
Como puedo no saber
quien à estos jardines entre
à estas horas? *Lib.* No queriendo
saberlo. *Deid.* A nosotros vienen.
Aquil. Retirate tu, que yo
me quedarè à detenerles,
que como no te conozcan,
los demàs inconvenientes
importan menos. *Deid.* Forçoso
es (ay de mi!) aunque pendiente
dexe en tu vida mi vida. *Vase.*
Lid. El vno la espalda buelve.
Lib. Parecese à mi. *Lid.* Y el otro
queda. *Lib.* Esse no se parece.
Lidor. Quien và?
Aquil. Quien me lo pregunta?
Lid. Vn hombre, que saber quiere
como aveis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
pues preguntandoos à vos
como entrasteis, me parece
sabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo causas, que pueden
darme aqueste atrevimiento.
Aq. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
el saber quien sois. *Aquil.* A mi
el no dezirlo. *Lid.* Pondreisme
en obligacion de que
lo pregunte desta suerte.
Aq. Y à mi responder de estotra.
Sacan las espadas, y riñen, y la musica, que estarà algo lexos, sin cessar, canta todas las coplas.
Music. Ojos eran fugitivos.
Lib. A muy lindo tiempo buelven
à cantar los otros: Quien
puso espadas, y broqueles
en solfa jamàs? *Lid.* Què hazes?
Lib. La fuga deste motete,
à dezir que callen voy,
porque en estilo no entren
de matarse dos debaxo
de compàs. *Vase.*
Lidor. Aunque valiente
os mostrais, sabrè quien sois.
Aquil. Soy, si el valor se resuelve,
el Monstruo destos Jardines.
Lidor. El nombre?
Aquil. No ha de saberse.
Lid. Aunque vos me le calleis,
me lo dirà vuestra muerte.
Riñen los dos, y sale Vlises.
Vlis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
à saber què es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexe,
hasta que sepa quien es,
hombre que a dezir se atreve,

Monſtruo ſoy deſtos Jardines.
Vliſ. Què eſcucho? luego tu eres
el que buſca mi deſeo;
tanto, que à eſta hora me tiene
deſvelado à eſtos vmbrales;
y aſsi, yo he de conocerte.
Poneſe al lado de Aquiles.
Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor eſte,
dexandole el rieſgo, es bien
que la ocaſion aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan vèrme,
mude de trage, y de nombre. *Vaſe.*
Lid. Hombre, ſi buſcando vienes,
como has dicho (ay de mi!) al monſ-
deſtos jardines? advierte, (truo
que à èl le dexas ir, y à quien
tambien le buſca detienes.
Vliſ. A ti te oì dezir, que tu
lo eras; y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te buſco imprudente
para tu muerte, ſino
para tu aplauſo, y hazerte
dueño de Troya: y porque,
ſeguro de mi, no intentes
defenderte, Vliſes ſoy,
que en eſte jardin previene
por vn Oraculo hallarte.
Lid. Vliſes? *Vliſ.* Si. *Lid.* Pues ſi eſſe
es tu intento, contra ti
tu diligencia ſe buelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le buſco. *Vliſ.* Quien eres?
Lid. Lidoro ſoy. *Vliſ.* Pues ſeñor,
vos aqui? vos deſta ſuerte?
Què es eſto? *Lid.* No sè; ay Vliſes!
Vli. Sepa què es. *Lid.* Pues ſe nos pierde
entre manos la ocaſion
de ſaber (deſdicha fuerte!)
al que vueſtro valor buſca,
y vueſtro valor defiende,
y yà la primera luz
en ſu crepuſculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien q̃ aqui nos encu[entre]
Salgamos de aqui, y ſab[ed]
lo que à mi vida ſucede,
pues ſolamente de vos
lo fiara. *Vliſ.* Y juſtamen[te]
que ſoy vueſtro amigo; y p[ues]
que no es bien durar en el
ſitio, ſin que reſpetèmos
el honor deſtas paredes,
tomèmos la buelta al Parq[ue]
Entran por vn lado, y ſalen p[or otro].
Lid. De ſu enmarañado alberg[ue]
eſte es el ſitio mas ſolo.
Vli. Proſeguid, pues. *Lid.* Aten[ded]
Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco ſi es grand[e]
pues baſta no ſer dichoſo,
para ſaber que es conſtant[e]
con muſicas divertia
deſde la esfera del Parque
las triſtezas de Deidamia
eſta noche: Què mal haze
quien cura males agenos,
pudiendo ſus propios mal[es]
Los afectos de rendido
facilitaron que entraſſe
al jardin: Nunca piſara,
pluguiera al Cielo, ſu marg[en]
pues no hallàra de mis p[e]
entre ſus flores el aſpid.
Dos bultos vi (ay infelize!)
huyò vno, otro ocultarſe
en las ramas pretendia,
de atento, no de cobarde;
porque igual valor jamas
depoſitò el Cielo en nadie.
Embeſtile, y lo que dèl
ſupe, fue, que ſe nombraſſe

el Monſtruo de los Jardines,
en cuyo empeñado lance
llegaſteis, equivocado
de vèr que yo me lo llame;
y fue, que yo repetì
lo que èl avia dicho antes.
Y pues vencido el error,
de vos mi valor ſe vale,
por amigo, y eſtrangero,
què he de hazer en ſemejante
pena? ſabiendo que vn hombre
galàn, y ayroſo en el talle,
valeroſo en el denuedo,
recatado en el lenguaje,
prevenido en la cautela,
y en la execucion conſtante,
Monſtruo de aqueſtos Jardines,
en ellos pueda ocultaſe
tan ſeguro, que no teme
que el dia ſe le declare,
para no quedarſe en ellos,
pues por la puerta que entraſteis
no fue por donde èl ſe huyò?
Pues preſumir que lo ſabe
Deidamia, es penſar que al Sol
oſcuras nubes le manchen:
Penſar que lo ignora, ſiendo
à quien yo adoro, es quitarme
en los miedos de zeloſo
los privilegios de amante.
Confieſſo que ay otras Damas,
mas para mì no es baſtante
ſatisfacion, que ninguna
merece que la idolatren,
ſino ellas; y mas groſero
fuera mi dolor en darſe
por entendido de que
à otra, donde ella eſtà, amen,
que no en preſumir que es ella:
Y aſsi, atento à mis peſares,
dezidme como ſabrè
què hombre es eſte, y.

Vliſ. No adelante
paſſeis, que ya à mi me toca
por vos, y por mi empeñarme
en ſaber lo que mis dudas,
y vueſtras, ſi en vna parte
desiguales ſon, en otra
parece que ſon iguales:
pues ſaber quien es vn hombre,
à los dos inquietos trae,
con la diſtancia no mas
que ſe dà entre Amor, y Marte:
Y aſsi, pues à vos, y à mi,
aunque con cauſas diſtantes,
toca ſaber quien ſea el que
oculto en ellos, ſe llame
el Monſtruo de los Jardines,
oy he de determinarme
à entrar de Deidamia al quarto;
que no dudo que en èl halle
algun indicio de tanta
novedad, pues quando callen
los recatos de la voz,
no podran los del ſemblante;
que aunque es verdad, que no avrà
de ponerſe me delante,
eſtando en el quarto yo,
harè vn eſtruendo tan grande,
que ſu eſpiritu le obligue
à que quizà ſe declare,
viendo titubear al Orbe,
ſi ſe cae, ò no ſe cae.
Lid. Cō què induſtria aveis de entrar?
Vliſ. A Vliſes quereis que falte?
con ſolamente vn recado
que lleve de vueſtra parte.
Lid. De mi parte? y què ha de ſer?
Vliſ. Pues os traxo aquella Nave
tantas riquezas de Epyro,
para declararos, dadme
dellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien porque mejor

vn Mercader se disfraze,
viendo que lleva de todo,
espadines, y plumages,
vandas, escudos; y en tanto
què me empeño en el examen
yo, vos aveis de ayudaros
del valor, y de la sangre,
para no dàr à entender
los sentimientos à nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas, como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
de suerte, que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de averos visto.
Lid. Aunque no es esso muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.
Vlis. Esto es lo mas importante:
Vn hombre no conocido,
que me assista, y me acompañe,
he menester; mirad vos
si de quantos en la Nave
vienen, ay vno de quien
pueda el secreto fiarse.
Lid. Vn criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me dezis, porque aunque
me ha assistido, los disfrazes
le encubriràn. *Vlis.* Pues, Lidoro,
à dissimular pesares.
Lid. Vlises, à hazer finezas.
Vlis. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo de los Jardines.
Lid. Que hombre que pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche.
Vlis. Indicios me ofrece grandes.
Lid. Grandes temores me ofrece.
Vlis. Y no sin causa. *Lid.* Y no en valde.
Vlis. Si tantos avisos creo.
Lid. Si dudo tantos desayres.
Vlis. Como los Cielos me embian.
Lid. Como Deidamia me haze.
Vanse, y salè Deidamia, Sirene, y Cin
Sir. No en vano las luzes bellas
que el Sol en sus lumbres dora
ossan, con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.
Deid. Lisonjas, Sirene, à mì?
Cint. No es possible que lo sea
la verdad. *Deid.* Bien està: Ast
ha passado por aqui?
bien sè que en su quarto està
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin: *Apart.*
Mas esta es desecha. *Sir.* Yà
ella viene. *Sale Aquiles de dam*
Deid. En què has estado?
què traes? què tienes? *Aquil.* No
passando aora escuchè. *Deid.* Que
Aquil. Que te trae vn recado.
Deid. Quien? *Aquil.* Vlises.
Deid. Y què ha sido? *Aquil.* Lidoro
Deid. Què mal empiezas!
Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò à Egnido
vn Mercader Estrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal;
en vno, y otro Luzero
hijos del Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes dellas
tomes. *Deid.* Essa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia:
mucho me dà que temer;
pero como de mì (ay Cielos!)
se atreverà à tener zelos?
Aquil. Mira què has de responder

Deid. No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio à el;
y si no, otro enojo à tì.
Aq. Pues ya que à dudar te obligas
lo que debes hazer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.
Sir. Notable desayre fuera,
si en su fineza reparas,
que la entrada le negàras.

Sale Vlises, y Libio vestido como Estrangero, y trae en vn cofrecillo lo que diràn despues los versos, y en las manos vn sombrero con plumas, vna espada de plata, y vn escudo dorado.

Vlis. Dichoso yo, que esta esfera
soberana merecì
de tanto Sol penetrar;
mas esto es servir, y amar.
Libio. Y desdichado de mì,
que hecho vna portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena hazienda.
Vlis. El gran Principe Lidoro,
que de mì su atencion fia,
conmigo este hombre os embia,
porque del grande tesoro
de vn Mercader, que ha venido
oy al Puerto, algo ferieis.
Deid. Veamos què joyas traeis.
Vlis. A todo estarè advertido.
Deid. Porque aunque yo para mì
ninguna pienso tomàr;
oy a mis Damas feriar,
ya que se han hallado aqui,
las que les agraden quiero.
Vlis. Quita el cofre. *Lib.* Aquesso harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero,
y cansa tarde, y mañana.
Vlis. Abrele. *Lib.* Esso harè tambien,
porque à vn pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo traìa
por si en el camino avia
quien lo comprasse primero.

Pone à vn lado espada, escudo, y plumas.

Vlis. Sacà essas telas, y vè
desdoblandolas aora.

Saca vnas piezas de tela, y tiendelas.

Lib. Què color destos, señora,
mas os agradò? *Deid.* No sè.
Lib. Telas su vista desprecia,
y tràs ellas no se và?
bien se echa de vèr que està
el Corpus lexos de Grecia.
Vlis. Vè aquestas joyas sacando.

Saca vna joya.

Lib. Què os parece este Cupido
de diamantes? *Deid.* Necio ha sido
quien dellos labra amor, quando
para lo que el mas perfecto
dura, aun la mas blanda cera.
materia rebelde fuera.
Sir. Dexando à parte el concepto,
joya mas bella no vì,
rica, y de buen gusto es.
Lib. Si es rica, claro està. *Deid.* Pues
sea, Sirene, para tì.
Sir. Amor tuyo à merecer
llego? *Deid.* Engañaste, que yo
no te doy mi amor, sino
el amor del Mercader.
Lib. No es poco esso, pues delante
ay mas de alguna muger,
que el amor del Mercader
es el que tiene à su amante:
Por firmeza aquesta pieza *Otra.*
fuerça es que à tu gusto informe.
Deid. No es, q̃ esso ha de ser conforme
cuya fuere la firmeza.

Cint. De qualquiera en quien se vea
merece ser estimada.
Deid. Si esso es dezir que te agrada,
tuya la firmeza sea.
Cint. La mano beso à tu Alteza.
Libio. Atala bien al poner,
porque se suele caer
facilmente vna firmeza:
Esta Corona querria *Otra joya.*
que te agrade. *Deid.* Della què
dizes? *Aquil.* Mal.
Deid. Por què? *Aquil.* Porque
està en tu mano, y no es mia.
Deid. Si es, toma. *Aq.* Esso no, perdona.
Deid. Por què de verla te pesa?
Aquil. Porque tu lo entiendes de essa,
y yo hablo de otra Corona.
Lib. Esta vna Aguila Imperial *Otra.*
es, que al Sol las plumas dora.
Deid. Te agrada esta? *Aq.* No señora,
que me estàn sus buelos mal.
Lib. Vn aspid de rubies. *Deid.* Dì,
este acaso te agradò?
Aquil. Pues digo al aspid de no,
à nada dirè de sì.
Deid. Que algo no elijas, me enfada.
Aq. Tu lo quieres? *Deid.* Yo lo quiero.
Toma el escudo, ponese el sombrero,
y haze que se ciñe la espada.
Aquil. Pues este escudo, este azero,
estas plumas, y esta espada
tomarè. *Deid.* Esso has elegido?
Aqui. Si. *Deid.* A què fin?
Aquil. No puede ser
que lo ayamos menester
en aviendo anochecido?
Vlis. Mucho estraño la eleccion:
donde ay joyas, armas quieres?
Aquil. Si, pues ay entre mugeres
mugeres que no lo son.
Deid. Necia estàs; no digas nada
desto à Lidoro, sino
quanto agradecida yo;
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogì
estas cintas para mì.
Aquil. Yo este azero, y este escudo.
Vlis. Yo, señora, le dirè
todo quanto me mandais.
Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolverè,
pues podrà ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.
Deid. Quando quisiereis podeis.
Cint. Dime, desta bizarria
què sientes? *Sir.* Mucho ay q̃ habl
mas por oy lo suspendamos,
que dia en que dàn los amos,
no es dia de murmurar.
Salen el Rey, Lidoro, Danteo, y gen
Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novedades.
Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la menos grande.
Rey. Importa para la vna:
Pero què es esto que hazes?
Deid. De esse Mercader, que Vlises
me ha traydo de su parte,
feriando estava vnas joyas.
Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mì atrevido;
bien que para vos cobarde.
Deid. Guardeos el Cielo. *Vlis.* Recog
esto. *Lib.* Yà me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.
Lid. Què tenemos? *Vlis.* Poco, ò nada
pues solo he visto vn notable
espiritu de muger.
Rey. La vna es, que tengo de parte
de Acaya, patria de Astrea:
Donde està?
Aquil. A tus plantas yaze.

ey. Què armas, y plumas son estas?
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.
quil. Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para vn deudo mio. *Rey.* Està bien:
Mas la duda que me trae
confuso, es aver tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que diò al travès
en vn escollo la Nave
en que Astrea venia. *Aq.* Ay triste!
ey. Y assi es justo que repare,
que allì perezca vna Astrea,
y que otra aqui te acompañe.
quil. Pues como, señor, si yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Vlis.* Esta muger
el juizio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nombre. *Rey.* Yà hazen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dàr credito à essa voz, pues
no ay alguno que sè embarque,
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
esto se dize de todos,
despues la verdad se sabe.
y. Bien puede ser; y assi, en tanto
que el tiempo nos desengañe,
dexemos aquesto, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escrive
la gran falta que le haze
vuestra persona; y aunque
tantos accidentes graves
de la salud de Deidamia,
de vn dia en otro dilaten
las bodas, yà no es possible
que no vençan, que no arrastren
mayores inconvenientes
menores dificultades.
Y assi, quiero que mañana
las ceremonias nupciales
se celebren, empezando
las musicas esta tarde
la invocacion de Himeneo;
vsado rito inviolable
de sus Ninfas, cuyas vozes
yà en ecos el viento esparce,
para que tu las admitas.
Deid. Yà, señor, que ay en mì sabes
obediencia, y no eleccion.
Rey. Pues con la antorcha que traen
para tì, y Lidoro, en muestra
del amor que en los dos arde,
dareis principio los dos.
Aquil. O què bien dixo, pesares,
pues siempre embestis en tropas,
quien dixo que sois cobardes!
Lid. Què he de hazer? *Dãt.* Dissimular;
pues de aquì à mañana caben
mil siglos, y vn triste puede
mejorar mucho vn instante.
Aquil. Buena ocasion es aquesta
de que mi honor se declare.
Salẽ algunas damas en trage de Ninfas; con hachas encendidas.
Mus. Al talamo casto de virgen esposa,
que dulce, y hermosa
corona de amor el mas altro trofeo,
vèn Himeneo, vèn Himeneo.
Al talamo casto de joven amante,
que fino, y constante
corona de amor el mas dulce empleo;
vèn Himeneo, vèn Himeneo.
Al talamo casto donde vne el amor.
Tocan dentro caxa, y clarin, y suspendense todos.
Vnos. Què assombro! *Otr.* Què pasmo!
Otros. Què susto! *Otr.* Què horror!
Rey. Gran Jupiter, què es esto,
que en tanta confusion al Mundo
ha puesto?

Deid.

Deid. Què nueva fiera ha sido
la que ha dado tan barbaro bramido?
Lid. Como, sin que se rasguen pardos senos,
se oyen puestos en musica los truenos?
Dant. Como, sin dar desmayos, *La caxa.*
se miran sin escandalo los rayos?
Lib. En què infernal Abismo
se habla deste lenguaje el barbarismo?
Rey. Què serà este terror? *La caxa.*
Tod. Prodigio, assombro, escandalo, y horror.
Aquil. Vuestro discurso yerra,
que aqueste es el idioma de la guerra,
que à grandes cosas llama;
pues su concento grave,
mezclando lo horroroso, y lo suave,
el pecho anima, el coraçon inflama,
y la muerte apellida,
en glorioso desprecio de la vida: *La caxa.*
quien sus templadas clausulas escucha,
y à la campaña por salir no lucha?
Viva el Imperio Griego,
y Troya se destruya à sangre, y fuego;
no quede à vida barbaro enemigo.
Mas loca estoy, no sè lo que me digo;
perdona, gran señor, que este portento
mi atencion se ha llevado tràs mi acento.
Arroja el escudo, y la espada.
Rey. Vàmos à vèr que ha sido
lo que causò tan paboroso ruido.
Vlis. Tened, ya no sabeis lo que esto sea?
Tod. No. *Vlis.* Si sabeis, pues ya lo dixo Astrea.
Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado
essos dos instrumentos,
que voz de Marte, y lengua de los vientos,
animen, y goviernen al Soldado;
si bien, yà me ha pesado,
pues donde ay tantos hombres,
su ruidoso concepto
solo en vna muger hizo su efecto. *Vase.*
Lid. Oye, Vlises, espera.
Rey. Adonde vàs? *Li.* Dàrle à entender quisiera,
que estrañar su armonia

la novedad, no es falta de ossadia. *Vase.*
Deid. Siguelos, no suceda,
que acontecer vna desdicha pueda.
Rey. Si harè; pero aunque invente
maquinas, no he de darle armas, ni gente,
mientras que sus sutiles
trazas no sepan descubrir à Aquiles. *Vase.*
Vanse todos los hombres.
Deid. Harto le han descubierto,
y con la misma accion à mi me han muerto.
Sir. Yà sabido lo que es, de què turbada
has quedado? *Dei.* No sè, no me hables nada,
dexadme todas: Tu tambien me dexas,
Astrea? tu tambien de mi te alexas?
Vase todas las Damas, y detiene Deidamia à Aquiles.
Aquil. Si, pues en esta parte
nadie tiene mas causa de dexarte.
Deid. De dexarme? *Aquil.* Si, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
que has dado yà, tyrana,
el sì de que seras de otro mañana.
Dei. Yo. *Aq.* Mas què importa? acabese el engaño.
Dei. Quise. *Aq.* Que à tiempo llega el desengaño.
Deid. Desvelar. *Aquil.* No prosigas.
Deid. La sospecha de ayer. *Aq.* Nada me digas,
casate norabuena,
que yo (què rabia!) me sabrè (què pena!)
despicar en la lid, donde pretendo
entrar matando, pues que voy muriendo.
Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexarè por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde estava
trocada en rueca de Hercules la clava.
Deid. Mi bien, mi vida, mi señor, advierte.
Aq. Què he de advertir? mi mal, mi horror, mi muerte:
Deid. Que te destruyes tu, y que me destruyes.
Aq. Para què te me acercas, si me huyes?
Sepa el Mundo, que fui. *Deid.* Calla.
Aquil. Què agravios!
abresme el pecho, y cierrasme los labios?

Sepan que soy. *Deid.* Mi dueño solo eres.
Aquil. Tu no te casas? *Deid.* Si.
Aquil. Pues què me quieres?
Deid. Que sepas que me muero,
porque en mi es mi obligacion primero,
que mi passion. *Aquil.* Y es buena la disculpa
de vna virtud fundada en vna culpa?
Esse traydor estilo
la vezindad te le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tyrana,
trayciones son, y encantos de Gitana.
Deid. No son, sino vn forçado, vn triste efecto,
que aqui es inclinacion, y alli es respeto;
y à vn tiempo alli aborrece, y aqui ama. *Sale*
Sir. Señora? *Dei.* Què me quieres? *Siren.* El Rey llam
Deidam. Haz por mi vna fineza,
Aq. Què es? *Dei.* Que no te despeñe tu tristeza,
hasta que buelva à verte. *Vanse las dos.*
Aquil. Yo callarè, y en mi serà de suerte
sagrado tu precepto,
que yà que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
que estando solo, aun no hablarè conmigo.
Quedase suspenso, y sale Vlises.
Vlis. Ofendiòse Lidoro
de lo que dixe; y puesto que no ignoro
que ha sido opinion sabia,
que quien habla en comun, à nadie agravia;
poco podrà importar no averle dado
satisfacion; y en fin, tràs mi cuidado,
sin dezirle à èl qual sea,
buelvo à vèr si pudiesse hablar à Astrea,
por vèr en què consiste
que vna muger: pero suspensa, y triste
està, tan divertida,
que es vn mentido engaño de la vida:
Cielos, en tal violencia,
què se pierde en hazer esta experiencia?
nada, y mil cosas veo à cada passo,
que parecen misterio, siendo acaso;
ya lo he pensado, sea desta suerte:
Guardate Aquiles, que te dàn la muerte.

Este vltimo verso le dize entrando por vna puerta, y saliẽdo por otra, y al oirle Aquiles, se alborota.

Aqui. Quien me dà la muerte? quien
tan piadoso es? Pero ay Cielos!
què digo? *Vlis.* No dissimules,
que ya es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuidado afecto
natural, que tràs el nombre
lleva el primer movimiento.
Aq. Què es lo que dezis? con quien
hablais? que yo no os entiendo.
Vlis. Perdonadme, hermosa, Astrea,
que desalumbrado, y ciego
lleguè à hablar con vos, juzgando
que hablava (què devaneo!)
con Aquiles, tal en busca
suya traygo el pensamiento:
loco estuve, perdonadme,
digo otra vez, que ya veo,
señora, que no sois vos
Aquiles, ni podeis serlo;
porque joven à quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos:
joven, à quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos,
para honor suyo los Dioses,
los Astros para instrumento
de sus influxos, los hados
para honor de sus decretos,
la fama para su assumpto,
la historia para su exemplo,
la patria para su amparo,
y para su aplauso el tiempo;
claro es, que no avia de estàr
en viles ropas embuelto,
cuidando de los afeytes,
perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma,
y no hermosura del cuerpo;
y assi, pues yo me engañè,
quedad con Dios, advirtiendo,
si no le descubro aora,
que yo le descubra presto,
Aquil. Aguarda, Vlises, espera.
Vli. Què me quieres? *Aq.* Los sucessos
que improvisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle al pecho,
es, no dexarle palabras.
Vlis. Pues què quieres?
Aquil. Solo quiero
lugar para responder.
Vlis. Què tanto plazo?
Aquil. Vn momento.
Vli. Pues yo vendrè. *Aq.* No te vayas
Vli. Tã presto ha de ser? *Aq.* Tã presto
Deydamia (ay de mi infelize!)
es tan impossible empleo,
que mañana serà de otro;
ya à los valdones sujeto
estoy, que escuse: Amor dize
que èl toma à cargo el desprecio;
el valor no lo consiente,
representandome (ay Cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo:
y despues de todo esto,
el riesgo à que no me escuso,
pues ya desde aora le tengo
aqui mas que allà; con que
estàr respondidos veo,
Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria, y riesgo.
Vli. Què has resuelto? porque viene
àzia aqui gente. *Vli.* He resuelto.
Vlis. Prosigue. *Aq.* Duda la lengua.
Vli. Habla. *Aq.* Faltame el aliento:
Poner en salvo mi honor.

Yà

Yà lo dixe, yà no puedo
bòlver à coger la voz;
y assi, pues và anocheciendo,
y à mi deseo la noche
estiende su manto negro,
tenme en el Parque vn cavallo,
y la seña de estàr puesto,
serà, hazerme vna llamada,
Vlisses, tus instrumentos,
que yo saldrè de Palacio.
Vlis. Dexa que à tus plantas puesto,
bese la tierra que pisas:
A Dios. *Vase.*
Aquil. A Dios: Esto es hecho.
Fortuna, pierdase todo,
dia que à Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
no, como dixe primero,
darè al Templo del Amor,
mas del desengaño al Templo
los darè; y pues que lo ha sido
para mì este jardin bello,
adonde mis desengaños
son victima de mis zelos,
queden en èl por despojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento.
Desnudase, y queda en trage de hombre.
Assi yo, aviendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestirè, y aqueste azero
(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamasse gente,
y con èl me viessen dentro
del quarto) llevarè solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representò sus afectos:
A Dios, bastardos adornos,
de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores; à Dios, fuentes,
à Dios, Deidamia.
Sale Deidamia.
Deid. Què es esto?
Aquil. No sè. *Deid.* Escucha.
Aquil. No es possible,
suelta. *Deid.* Adonde vàs?
Aquil. Huyendo
de tì. *Deid.* Essa es la palabra
que me diste?
Aquil. En què la quiebro?
de callar la dì, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimientos.
Deid. A què proposito estàs
en esse trage tan presto?
pues no quedamos anoche,
por el ruido, de no vernos
esta? *Aquil.* Todo esso es verdad,
pero yo à verte no vengo.
Deid. A què vienes? *Aq.* A no v[erte]
Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deid. Habla. *Aquil.* No puedo
dezir, que ya no es possible
durar el engaño nuestro;
yo estoy conocido yà.
Deid. Què, què dizes?
Aquil. Lo que es cierto.
Deid. Quien fue quien lo supo?
Aquil. Vlisses. *Deid.* Como?
Aquil. Esso es lo que no entiendo.
Deid. Què dixo?
Aquil. Nombrò mi nombre.
Deid. Negàras. *Aq.* No pude hazerlo.
Deid. Hà, que tu altivez fue causa.
Aq. Hà, que tu traycion fue efecto.
Esto, pues, por vna parte,
por otra tù casamiento;
què remedio puede aver,
sino. *Deid.* Què?
Aquil. No aver remedio?
Y assi, à Dios, à Dios, Deidamia.

pues con dos caufas me aufento
de tì, entrambas tan forçofas,
como no verte en agenos
braços, y falvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
à Dios otra vez, à Dios
otra, y otras mil. *Deid.* Primero
has de efcucharme: Yo, Aquiles,
hize (à pronunciar no acierto,
pero què acertarè yo?)
por mì mifma (ay de mi!) esfuerço
à mì inclinacion; mas yà
que pifar la linea veo
de lo impofsible à mi amor,
pierdo el vivir, fi te pierdo.
No te aufentes, no me dexes
conmigo à mì, y yo te ofrezco
fer tuya, aunque fe aventuren
padre, efpofo, honor, y Reyno:
Tuya he de fer, no te vayas.
Aq. Pues como me he de ir con efto?
pierdafe vida, y honor, *Clarin.*
fama, y gloria: mas què es efto?
la voz de Marte me llama:
Deidamia, à Dios, que no puedo
no refponder à efta feña. *Caxa.*
Deid. Mi bien, mi feñor, mi dueño.
Aquil. Yà es tarde, Deidamia.
Deidam. Quando
fue tarde para requiebros?
Aquil. Quando ya eftà apoderado
de toda el alma otro acento.
Muf. dent. Pues zelos, y amor
fon gloria, y infierno,
viva el amor,
y mueran los zelos.
Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dize en blandos ecos
otra mufica, que es
el primer gufto que debo
à Lidoro. *Aq.* Y què bien dize!
Viva, y viva en nueftros pechos,
à pefar de la Fortuna: *La caxa.*
Mas què digo, quando veo
que el honor me eftà llamando
con mas generofo eftruendo?
Quiere irfe, y Deidamia le detiene.
Deid. Buelve, buelve, no te llevè
mas vn bronce, que vn acento.
La mufic. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aq. No hara, que eftas dulces vozes
fon imàn de mis afectos.
Deid. Effo fi, viva el amor. *Clarin.*
Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
Yà voy, Vlifes, aguarda,
que fama, y honor pretendo.
Mufic. Viva el amor,
y mueran los zelos.
Aquil. Pero no me aguardes, vete:
No llores tu, que yà buelvo.
La caxa, el clarin, y la mufica fuena à vn tiempo todo, y fale Lidoro.
Lid. Entre muficas, y trompas
lugar otra vez fe ha hecho
àzia efta parte: Quien và?
Aquil. Yà pudierades faberlo:
El Monftruo de los Jardines.
Deid. Efto me faltava, Cielos.
Lid. Aora verè fi otro engaño
te libra de mì. *Riñen.*
Aquil. No quiero
que yà el engaño me libre,
fino el valor, y el esfuerço.
Mufic. Pues zelos, y amor
fon gloria, y infierno, &c.
Deid. Yà que eftà perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
fe pierda tambien: Vlifes?
Cintia? Sirene? Danteo?
padre? feñor? mas mis vozes
otras confunden.

Salen todos, y dos criados con hachas.
Todos. Què es eſto?
Lid. Conocer quien es vn Monſtruo
deſtos jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderè. *Rey.* Aſtrea?
Aq. Yà de eſſe engaño no es tiempo,
que con la eſpada en la mano,
de oìr tal nombre me averguenço:
Aquiles ſoy, que à tu caſa,
y à tì tal traycion he hecho,
de Deidamia enamorado,
à quien por eſpoſa tengo:
Vengan, pues, y llegad todos.
Rey. Matadle. *Deid.* Ay de mì!
Vliſ. Teneos,
que ſi le buſquè haſta aqui,
yà deſde aqui le defiendo.
Rey. Tu, Vliſes, à quien ofende
mi Palacio.
Lidor. Tu al que ha hecho
tal traycion contra mi honor.
Rey. Amparas?
Lid. Defiendes? *Vliſ.* Eſto
à todos importa. *Todos.* Como?
Abreſe vn peñaſco, y veeſe à Tetis en vn cavallo ſobre ondas marinas.
Tetis. Yo lo dirè, eſtadme atentos.
Oy es el dia fatal,
que amenazò con agueros
à Aquiles, bien lo publica
el trance en que ſe vè pueſto.
deſte rieſgo librar quiſe
ſu vida infeliz, creyendo
que ſeria en la campaña,
y en la paz le traxe al rieſgo.
Y pues oy tranſciende el pu[...]
ſiendo deſde aqui trofeos,
victorias, triunfos, y aplauſo[s]
no os quiteis, valientes Grie[gos]
la felicidad, matando,
que dèl eſperais, viviendo.
Buela, atraveſſando el pati[o].
Todos. Viva Aquiles, viva Aqui[les].
Dant. Su vida defiende el Pueblo.
Rey. Pues ſi la fama le aclama
Caudillo de ſus empleos.
Lid. Si los Dioſes le aſſeguran
aſſumpto de ſus decretos.
Rey. Yo le perdono mi agravio.
Lid. Yo deſiſto de mis zelos.
Rey. Dale la mano à Deidamia.
Aquil. Feliz ſoy.
Deid. Gran dicha adquiero.
Lib. Yo, por hazer algo aora,
dirè que acabe con eſto,
el Monſtruo de los Jardines
perdonad ſus muchos yerros.

F I N.